

matasejún

NÚMERO 5
OTOÑO 2022



Asociación de
MATASEJÚN

La Revista de la Asociación de Matasejún. Foto "La Ermita", de Pilar Redondo.



DIEGO CASTILLO JIMÉNEZ

ABOGADO

DESPACHO MULTIDISCIPLINAR

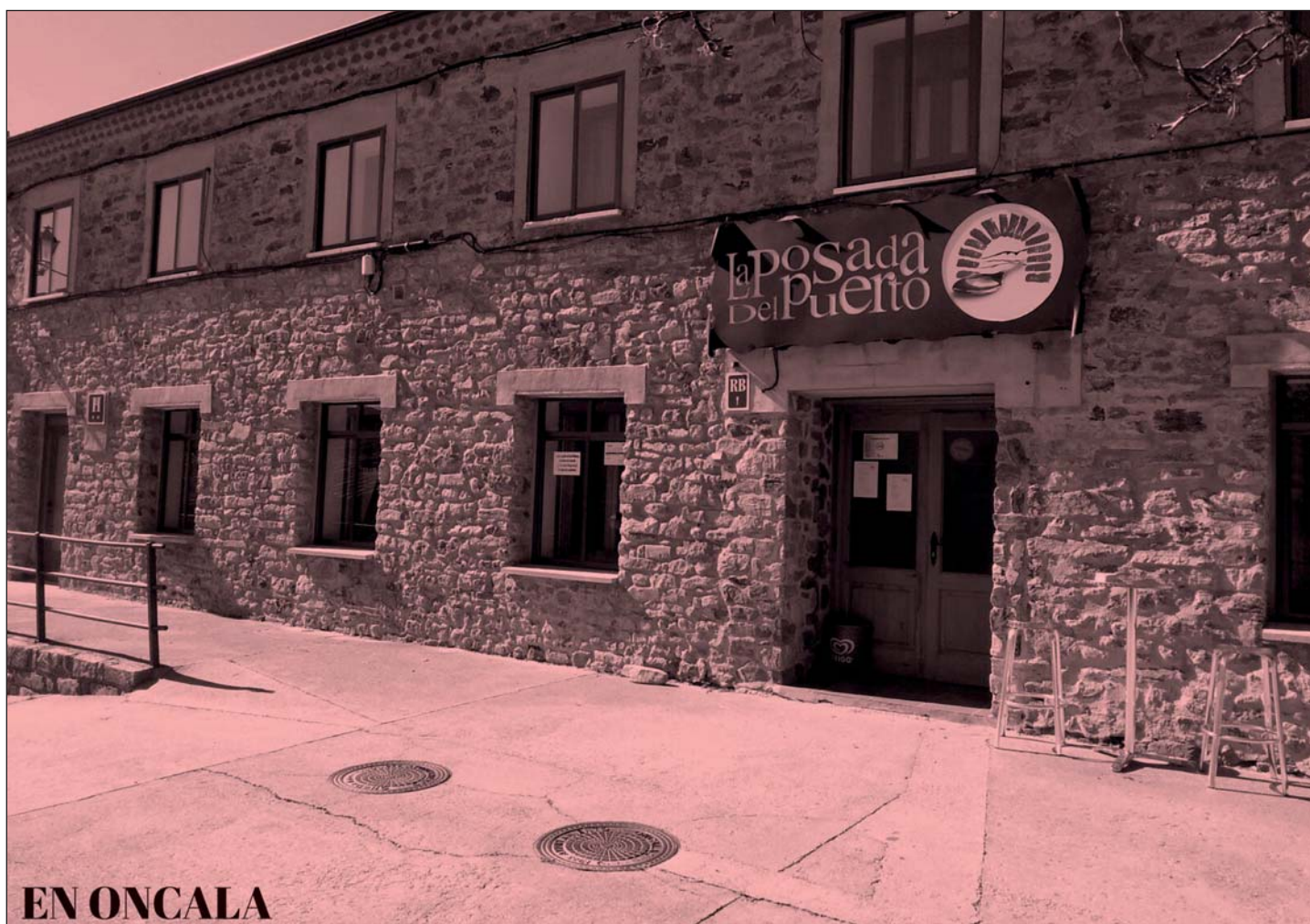
Abogado 2396 del ICAR

c/Antonio Machado, 26 - 2ºB • 26500 Calahorra (La Rioja)

Tfno. 941 145 426 - Móvil 630 463 756

Email: diego@castillojimenezabogado.es

www.castillojimenezabogado.es



EN ONCALA

RESTAURANTE LA POSADA DEL PUERTO

Para almorzar, comer, cenar... Menús diarios, especiales, y carta.

www.restaurantelaposadadelpuerto.com

HOTEL RURAL Y CASA RURAL SAN MILLÁN

www.hotel-restaurante-oncala.com

660436165 - 975381088

#VENYDESCUBRETIERRASALTAS

...EN GRUPO
...EN FAMILIA
...COMO QUIERAS

Albergue Fuentas de Magaña
Turístico Tierras Altas

www.alberguetierrasaltas.es



info@alberguetierrasaltas.es
+34 975 390 316 / +34 679 834 886

c/ Camino Cerbón 13. 42181 Fuentas de Magaña, TIERRAS ALTAS, Soria

50 plazas

Si quieres ser feliz,
¡come pan de Castilruiz!

PANADERIA CASTILRUIZ

Ctra. Fuentestrún, 8
Tfno. 975 383 270
42113 Castilruiz
(Soria)

deSpelta
HARINAS Y PASTAS ECOLÓGICAS DE
PALAZUELOS-SIGÜENZA
www.espeltaecologica.com

Logos: XXI Generación de Agricultores, Producción Ecológica, Alimentos Saludables de España, Fundación Slow Food per la Biodiversità Onlus



948 82 82 64

En galería Alcampo (Tudela)



Carretera Soria, 10 BAJO, 42174,
San Pedro Manrique (SORIA)
975381254



S. pedro manrique
(Soria)

Tfn.
975 38 12 54

RESTAURANTE
Paso del Fuego

HOSTAL Paso del Fuego

SUPERMERCADOS
EL MOTORES
“Dando calidad y servicio desde siempre”

Plaza de la Cosa, nº 8 - SAN PEDRO MANRIQUE

Pasteleria
Mila

 **OLVEGA (SORIA)**
TEL.976/645349

EMBUTIDOS
De Pablo

Embutido en invierno en pleno corazón de la sierra soriana

Plaza de la Fuente, El Collado
42171 Oncala (Soria)
Tfno. 975 381 244
Email: contacto@embutidosdepablo.com
www.embutidosdepablo.com



Editorial	7
Memorias de Julián Martínez Galán	8
Recuerdos de mi primer año de trashumante	12
Matasejún	14
Primavera en Tierras Altas de Soria	16
Pueblo de Navabellida (Soria). Modesto homenaje a los trashumantes	20
Primer encuentro de la red nacional de pueblos acogedores.....	23
Judas 2022	24
Matasejún y Ucrania.....	26
Oppida y etnicidad en los confines septentrionales de la Celtiberia	27
Cuarteta de la m3ndida Ana Delgado Blanco en las fiestas de San Juan de San Pedro Manrique 2022.....	28
Proyecto "El Vallejo"	31
Viaje de ida y vuelta a Tierras Altas (0 mi aventura infantil de los veranos)	32
Presura 2021	40
"Nuestro pend3n"	41
Matasejún se vuelca con la prueba de bici de monta3a "Desafío Tierras Altas 2022", y aparece en el programa de televisi3n especializado en senderismo "80 cm"	42
Matasejun en la serie "El Pueblo"	44
La toponimia de Matasejún (Soria). Estudio y an3lisis etimol3gico	45
Mejoras en la carretera del pueblo	46
Un pueblo ejemplar	47
Presentaci3n de la canci3n "De ronda por Tierras Altas"	48
50 aniversario	
50 aniversario visto desde Matasejún	49
Ha pasado medio siglo de la fusi3n municipal.....	51
50 aniversario de la fusi3n de ayuntamientos. La sierra que nos cobija	53
Despoblaci3n, fusi3n y futuro.....	57
Balance de las V jornadas culturales y fiestas patronales	
Cr3nica sobre viaje y taller, en Matasejún y las Tierras Altas de Soria, del Colectivo 20 ^o	60
Cr3nica de los concursos de fotografía "Pueblo de Matasejún" y de relatos "Juan Torregrosa - Pueblo de Matasejún" 2022	62
De mano en mano. Relato ganador del concurso de relatos cortos	64
Eladio. Premio especial Tierras Altas del concurso de relatos cortos	69
Charla Tañidos de campanas.....	72
A reo vecino/a 2022.....	73
Taller de pan ecol3gico.....	74
Charla el Plan Forestal de Tierras Altas de los a3os 60.....	75
III Salida del grupo excursionista montañista de Matasejún.....	76
Las mondidas y mozo del ramo de 2022, y otros actos	77



La Revista Matasejún está editada por la "Asociación de propietarios y amigos de Matasejún".

No nos responsabilizamos ni compartimos necesariamente las opiniones expresadas en entrevistas, artículos o colaboraciones.

La junta de la asociación está formada en 2021 por: Cristina Aguilera, Antonio Barrero, Martín Barrero, Luis de Bernardi, Jesús García, Luis García, Tomás García, Begoña Martínez, Marisa Martínez, Mariano Naudó, Carmelo Ojuel, Mariu Orizales y Pilar Redondo.

¡Visítanos!

asomatasejun@gmail.com
matasejun.blogspot.com



@asomatasejun



@matasejun



@matasejun



Asociación de
Matasejún

Diseño: Iratxe Esparza (PUNTO Y SEGUIDO)
Coordinación: J. Luis García.

Contacto: La Escuela C/ Real
s/n. CP: 42175. Matasejún (San
Pedro Manrique). Soria.

Depósito Legal SO 52 - 2018.
ISSN 2695-950X



editorial

El año 2022 ha sido el de la recuperación de la dinámica de la asociación. Tras dos años de frenazo, debido a la crisis del covid-19, ya hemos podido recuperar casi todos los actos previos a la crisis gracias al trabajo voluntario de muchas personas. Un buen reflejo de todo ello queda reflejado en los contenidos de esta revista.

Este 2022 también ha supuesto el 20º aniversario de la asociación. Lo hemos afrontado con el proceso de modernización de la misma muy avanzado, avanzando también en el relevo generacional de la junta. Seguimos creciendo año a año, y ya somos 182 personas socias al cerrar esta edición, el 99% con lazos familiares con el pueblo, aunque estamos seguros de que aún podemos crecer más con personas descendientes de Matasejún, y con personas amigas de Tierras Altas.

También este 2022 ha supuesto el 50º de la fusión voluntaria de los ayuntamientos de Matasejún, San Pedro Manrique, Ventosa, Sarnago y Taniñe. Buen momento para hacer balance, tal y como reflejamos en los contenidos de este número.

Este 2022 también ha sido un año de crisis. Primeramente, la crisis de Ucrania generada por la invasión de la Rusia de Putin. Nos afecta globalmente como europeos, y ha tenido su eco en Matasejún con la presencia de una familia Ucraniana de refugiados (de Jersón) a la que hemos ayudado como buena mente hemos podido, y les deseamos lo mejor.

En segundo lugar, la crisis medioambiental, cuyo máximo exponente es el cambio climático, claramente observable en Matasejún, con veranos más largos y con muchos más días de ola de calor, con noches de manga corta a 1200 metros de altitud, con menos lluvias y cosechas mermadas. Aunque tenemos clara esta crisis climática, y tenemos claro el necesario desarrollo de las energías renovables, no estamos de acuerdo con que tenga que ser en exclusiva mundo rural más despoblado el que tenga que ver radicalmente transformado su paisaje con el impacto de los macro parques eólicos. Y menos aún estamos de acuerdo en que dicha afección no tenga ninguna contrapartida real y directa para los pueblos afectados, como es el caso de Matasejún con el parque eólico que tenemos enfrente desde hace 20 años.

Para finalizar, queremos agradecer a las entidades patrocinadoras su inestimable ayuda, agradecer también a todas las personas que han colaborado: articulistas, quienes nos ayudan a repartirla y difundirla, diseño, etc. Desde la Asociación de Matasejún esperamos que os guste este quinto número de esta humilde revista, que va creciendo poco a poco.



Memorias de Julián Martínez Galán

TRASNOCHO DE MATASEJÚN

Yo iba todas las noches a acompañar a mi madre. Aquel año fue en casa del tío Primo y de la tía Anastasia. Aquella noche llegamos los primeros. La tía Anastasia estaba sentada en la majada, a mi me mandaron arriba que estaban sus hijas y querían hablar de los sobrinos y no querían que yo me enterara. Yo me quedé en el portal, el carburo le tocaba a su hija Antonia. Llegaron las demás, se sentaron todas alrededor del carburo y empezaron la conversación de una centella que había caído y entrado por una ventana de una casa del otro barrio y había matado una cochina. También de la Centella que entró en casa de la tía Inés. La tía Inés vivía en la casa que actualmente es de Flora.

Estaba el hijo en la cama enfermo y entró la centella por la ventana y dió en los barrotes de la cama y los rompió y a él no le pasó nada y salió por la casa vecina que es hoy la casa de mi hija Marisa. Cada una hablaba de las tormentas, y la tía Anastasia dijo que a ella la que más le había impresionado era la que mató a su suegro en el Rincón y a Victor que lo mató detrás del prado San Roque, que era ya casi de noche y no pudieron levantar el cadáver hasta el otro día, pues el juzgado estaba en Ágreda y el juez no vino hasta el otro día. Aquella noche lo velaron los hombres del pueblo que no se habían ido a Andalucía con las ovejas y dicen que acudían las liebres a comer y ninguna sabía que las liebres eran carnívoras. Los demás acompañaron a la familia en su casa. Yo levanté un poco la cabeza y ví que a mi madre se le saltaban las lágrimas y dijo "ése era mi abuelo Victor" y dijo la tía Anastasia. "perdona, no me había dado cuenta" y cambiaron de conversación.

Yo ya no me enteré de más conversaciones.

Aquella noche, había en el trasnocho once mujeres y cuatro niños: las tres de la casa, la hija que vivía en la calle La cará, la Antonia grande que vivía en la otra punta de la Cará, en la casa donde el Antonio metía las cabras, la tía Petra grande que vivía detrás del horno, propiedad hoy de Tomás García, la tía Justina que vivía en la casa la plaza, hoy propiedad de Ángel Hernández y Pacita Pérez, las otras eran Balbina y Cirila que vivían en la casa caída al pie del juego pelota, la Araceli que vivía donde ahora vive Andrea.

De las once mujeres, había tres embarazadas la tía Justina, la tía Petra y mi madre. La primera que dió a luz la tía Justina, un niño y le puso Ezequiel hoy muerto; la segunda mi madre que dió otro niño que se llamó Carlos, vive en San Fernando; la última fué la tía Petra que dió a luz a Adela que vive en Soria.

Juan Torregrosa y Julián Martínez.





Los niños que estábamos en el trasnocho éramos Evaristo Monje, Simón Marín, Isidoro Saez y yo.

Viviendo en la casa estaban la tía Anas-tasia, la Petra chica y la Ruperta.

Cada año los trasnochos eran en una casa diferente.

En el pueblo había bastantes trasnochos, yo sólo fuí a tres, a casa de la tía Marcelina es a la que más fuí, pues para mi madre era preferida, pues como se quedaron sin madre muy niños, mi madre y mis tíos y mi abuelo se casó con otra, pues la tía Marcelina era la única hermana de la madre de mi madre y les tenía mucho cariño, ya que la madrastra era muy mala y no les daba de comer y les trataba mal, pues ella fue el refugio y el cariño de ellos de pequeños y la querían como una madre. Al trasnocho iban además de ella, las dos hijas solteras, Isidra casada y vivía en el otro barrio, desde allí venía hasta la casa de la tía Marcelina, además iban al trasnocho la abuela Casimira con su hija Quica, nunca había hombres, pero allí se quedaba muchas noches El Lorte que tenía una tienda en el pajar, hoy propiedad de Reyes Delgado, al lado de la casa de Pacita, era de Valdelagua y algunas noches, cuando no le daba tiempo de ir hasta Valdelagua se quedaba en casa de ellas y se metía mucho de broma con la abuela Casimira llamándola "Sinforosa" y la Quica se enfadaba.

También iba la tía Victoriana. La tía Victoriana arregló la majada y ya todos los años íbamos al trasnocho a su casa, allí

iban la tía Felisa del tío Casimiro y sus dos hijos: Juliana y Casimiro; iba también la tía Patricia con su nieto Federico, éstos se bajaron a Tudela al poco tiempo, que allí se habían bajado su hija Victoria con su nieta Gracita y el marido de la Victoria. Habían vendido dos yeguas y al poco de bajar se presentaron las dos yeguas en el pueblo, las encerraron en el corral, estuvieron dos días hasta que vinieron dos hombres de Tierras de Soria, a por ellas. También acudían la tía Araceli, La Carmen y la Victoria, la tía Francisca que vivía en la casa del Vicente, donde pone "Eufemia", la tía Elisa y la tía Petra grande que habían arreglado la casa que tiene hoy Adela y sus hermanos.

RECUERDOS DE MI NIÑEZ Y DE MI AMISTAD CON JUAN TORREGROSA

Por ser zurdo fuí maltratado, en casa mis padres me decían "las cosas se hacen con la mano derecha", pero yo no les hacía caso, pero ellos tampoco me obligaban, sería por que mi abuelo Manuel también era zurdo. Lo peor fue cuando fui al colegio con 6 años. El primer día el maestro me vió hacer las cosas con la zurda y me dijo: "Mal, las cosas se hacen con la derecha, y yo te enseñaré a hacerlas", pues de los 40 que íbamos al colegio el único zurdo era yo. Recuerdo que el maestro me pegó más que al resto y



yo le tenía miedo. Llegó el día que tuvo que irse a la guerra y yo sentí alivio, pero me equivoqué, pues en los pueblos que había maestros jóvenes todos se los llevaron a la guerra y se encargaban de abrir la escuela los más viejos y los funcionarios mayores. En Matasejún la abrió el secretario que era igual de malo que el otro, un día me pilló escribiendo la letra "B" con la mano izquierda, fue la bofetada más grande que me han dado en la vida, por ser zurdo me ponían con los más torpes o con los que entraban nuevos. Al poco tiempo entró mi hermano Manolo, no quiso que se sentara conmigo pues decía que le iba a decir cuando escribía yo con la izquierda. Al poco tiempo entró Juan Torregrosa y me pusieron con él, éste cuando me equivocaba él me advertía "Julián, que estás cogiendo el pizarrín con la mano izquierda". Nos hicimos muy amigos y es-



tuvimos ya juntos hasta que nos quitaron de la escuela. Yo con 11 años y él con 10 y nos pusieron a mi a guardar cabras y a él con las ovejas de su padre y una vecina que se llamaba Fortunata que tenía muy pocas. Cada vez que podíamos nos juntábamos en el campo, lo pasábamos muy bien, pero también nos reñíamos mucho por estar juntos y a veces los padres nos pegaban, pero a escondidas nos juntábamos. Recuerdo que cuando le hacían una jugada a las ovejas de la tía Fortunata, les decía "Fortunata Ramos, la cagamos". Cuando ya éramos más mayores llevábamos una piara de ovejas cada uno y hacíamos lo mismo, cada vez que podíamos nos juntábamos y cuando podíamos, cuando íbamos por la noche al baile, veíamos a los que mejor bailaban y nosotros juntos en el campo aprendimos a bailar así que éramos los que mejor bailábamos después. Nos duró la amistad hasta que Juan murió. Fué una despedida muy triste, el último día que estuvimos juntos él se bajaba a San Pedro y Luis, marido de Maria del Mar, mi sobrina y yo fuimos a despedirlo y me dijo " adiós, en el cielo nos veremos, pues los dos hemos sido buenos".

LA PRIMERA VEZ QUE MONTÉ EN COCHE

La primera vez que monté en coche, fue para ir a traer al médico. Pues en casa de la tía Paulina vivía una mujer que se llamaba Paula, no tenía familia ninguna, pues su marido la había abandonado. Se puso enferma y las vecinas la echaron de menos porque solía todos los días con el porrón ir a casa del Lorte a por un poco

de vino para comer. Al no verla llamaron en la puerta y contestó muy débil "subid, que estoy mala". Y al verla como estaba llamaron al juez quién dijo que todos los vecinos la cuidaran, a los tíos de mi madre Ciriaco y Dora, les tocó ir a por el médico a San Pedro y mandaron a la niña que sacaron del hospicio que se llamaba Isabel y mi tía Dora, fue a casa de mis padres para que yo la acompañara, y así fue.

Cuando llegamos a casa del médico, llamamos y nos recibió la sirvienta y nos dijo que subiéramos a la vivienda. Salíó el médico, Isabel les explicó lo que nos habían dicho y le entregó un papel y nos dijo: "¿Cómo habéis venido?" y le dijimos que habíamos bajado andando y dijo que nos sentáramos en el banco de piedra que había al pie de la puerta hasta que él bajara para ir juntos en su coche. El médico se llamaba don Higinio.

Los días que estuvo mala, todos los vecinos la cuidaron lo mejor posible.

Al tiempo se presentó el marido que la había abandonado que se llamaba Máximo y era tuerto, cuando ya la mujer llevaba algún tiempo muerta. Venía jubilado, después de haber sido pastor por Navarra. Este hombre traía una perra, él estuvo pocas horas en el pueblo y dejó en el pueblo abandonada a la perra. A la perra nadie la quería y como entraba a todos los sitios a robar comida, la gente le pegaba, con lo que se volvió agresiva. Y la gente empezó a decir que estaba rabiosa y el juez ordenó matarla.

DÍA TRISTE EN EL COLEGIO

Sería antes de la guerra, porque estaba todavía Don Felipe de maestro y nos dijo: "Atentos, se ha muerto la Marta, si alguno se siente mal, que lo diga y se vaya a casa". Se dió cuenta que todo el colegio estaba llorando y dijo que nos fuéramos todos a casa y que ni por la tarde, ni al otro día volviéramos al colegio, pues la Marta había muerto y no tenía 20 años y casi toda la clase éramos familia de ella. Era hija de Epifanio y mi tía Marcelina, al ser prima de mi madre y tuviera los hijos tan seguidos, le ayudaba bastante a mi madre y según mi madre a mi, por eso yo la quería tanto, pues se me llevaba a la calle de chico. La tía Marcelina era hermana de mi abuela, tenía otros dos hermanos Paco y Tomás, también según mi madre, se quedaron pronto sin padre y su madre los crió sola, dicen que era muy emprendedora y valía para los negocios y viuda compró huertos y tierras de labor.

Su hermano Paco era retrasado mental, pero era muy bueno para los niños y nos quería mucho. Al morir su madre Trinidad, se encargaron los hermanos de cuidarlo y hacían a meses, cada mes en una casa. El primero en casa de la tía Marcelina, el segundo en casa del tío Tomás y como mi tía Victoriana y mi madre, no tenían madre, estuvo quince días en casa de mi tía Victoriana y otros quince en casa de mi madre. Ayudaba mucho en las casas y estaba muy acomplejado pues tenía una berruga muy grande en la nariz y le afeaba mucho, pero a pesar de retrasado mental era muy buena persona, sus padres se llamaban José y Trinidad, vivieron en la casa de la plazuela



hoy propiedad de Luis García y Carmen Hernández. Casi todos los que vamos al pueblo somos biznietos. La casa la heredó Paco y la pusieron a cuatro años a disfrutar los hermanos y se quedó con ella el tío Bernardo Delgado.

Los primeros que vivieron en la casa fueron mi madre, luego el tío Bernaro y la tía Isidra y ya se perdió la cuenta. Y vivió al final el tío Bernardo hasta que murió la tía Marcelina y el tío Epifanio.

MATANZA TRISTE EN MI CASA

Fue cuando la guerra. Esta matanza se llevó a cabo por las mujeres, sólo hubo un hombre el que mató al cochino que fue Tomás Delgado, tío de mi madre, el resto de los hombres estaban; mi padre en Constantina, mi tío Florentino en Extremadura, mi abuelo estaba en Bujalante en un molino de aceite, y mi tío Juan en la guerra. El segundo día de matanza, se quedaron solas las mujeres metiendo los chorizos, mi prima Aurora dándole a la máquina, mi tía Antonina sujetando la tripa y mi tía Victoriana anudando los chorizos, cuando ya les faltaba poco llamaron a la puerta y mi madre me dijo que bajara a ver quien era. Al ver la guardia civil me asusté y me subí corriendo a decirle a mi madre quién eran, pues eran dos guardias civiles y el juez. Le dijeron a mi madre, que si estaba Antonina allí y mi madre les dijo que sí, le explicaron a mi madre a lo que venían, pues era que el hijo de Antonina Florentino, lo habían matado. Mi madre subió y le dijo a mi tía: Antonina es para tí, lávate las manos y bajo yo contigo y así le dieron la noticia de la muerte de su hijo.



Aquel día no comió nadie. Se fué mi madre con el juez acompañando a mi tía a su casa y les dijo a las otras que nos dieran de comer y que mi tía Victoriana se llevara a los niños a su casa. Aquella noche dormimos todos en casa de mi tía, algunos tuvimos que dormir en casa del abuelo que nunca quiso dar su cama a nadie.

FOTOGRAFÍA DE MI MADRE EUSEBIA

Esta foto es de cuando le dieron a mi madre la medalla de familia por tener 13 embarazos y 300 pesetas: la primera niña vino muerta, luego vine yo, luego Manolo, Rafael, Tomasa, Carlos, y entre medio de Carlos y Dolores un aborto, Dolores, Sole, Eugenio, Avelino, Eusebio y Simón.

Yo me llevo con mi hermano menor 20 años. Yo tengo 93 y mi hermano 73.

LOS QUINTOS

Cuando entré de quinto me tocó tallarme con el Fernando Redondo en Posadas, el

uno tenía la majada en Zacurrilla y el otro en Barrera (yo). Yo estaba con la familia de la tía Felicidad Hernández porque su hijo Ignacio estaba en la mili. Nos tallaron en Posadas con todos los de Posadas, y lo pasamos muy bien, hasta casi empezar la noche, pues cantaban muy bien todos y no nos dejaron pagar nada, con lo bien que se portaron. Me acuerdo de una de las canciones que cantaban:

*Hoy entramos en quintas
en tu ventana voy a poner un ramo
de rosas y claveles
cuando me licencie
te lo pondré de laureles*

Cuando llegamos al chozo, los dos encontramos sorpresa, pues yo llegué al chozo y me dijo Matías que estaba conmigo: "no hay agua, tienes que bajar a por agua al pozo". Cuando levanté el cántaro, me estaban dos maquis apuntándome con escopetas y me dijeron que no tuviera miedo, que no me iban a hacer nada, pero que no saliéramos del chozo hasta el otro día a las 10. Pues aquella noche se llevaron al dueño de la finca y no apareció. El Fernando cuando llegó a su chozo, se encontró a todos los compañeros atados y al instante llegaron los maquis también y le dijeron: "tú eres el más joven, ve a la majada y elige uno de los mejores borregos, lo matas y lo despellejas, que nos lo vamos a llevar".

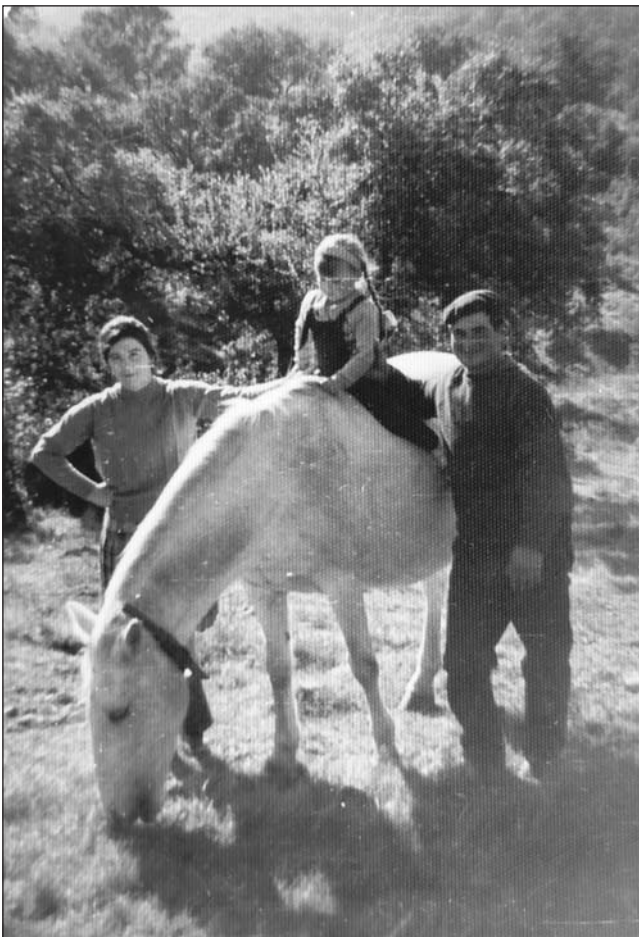
A la otra mañana, el Matías subió a la otra finca que se llama El Paralejo que la tenían arrendada desde hace muchos años a ver si le había pasado algo al Alejandro que tendría unos 12 años.



Recuerdos de mi primer año de trashumante

ANGEL HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Foto en la Finca Los Encucaderos, en Posadas, Córdoba, 8 de noviembre de 1969: Angel con Pacita y Aurora.



Antes de bajar a Andalucía estuve de pastor en Matasejún, ya con nueve años hice mis primeros escarceos en el oficio. Con trece años fue el primer año que bajé de trashumante a Andalucía, corría un 29 de octubre de 1952 y fuí a Andujar (Jaén) a una finca llamada "El Barranco". Salimos de casa muy temprano, iba acompañado de mi padre, Félix, me despedí de mi madre, Antonia, con un beso y un fuerte abrazo, quedando ella muy triste, por los ocho meses que nos separaban. Más tarde, ella se despidió de mi padre y se miraron con tristeza por el invierno que me esperaba. Hicimos el camino, mi padre y yo acompañados de las ovejas y yeguas, cargadas con el hato para el camino, la cantimplora para el aceite, el barril para el agua, el caldero para hacer de comer, la red para cerrar el rebaño, las mantas para dormir a cielo abierto bajo las estrellas, también llevábamos zahones y polainas por si llovía, ya que por entonces no existía el traje de agua.

Tras andar bastantes horas, nos sentamos los dos; mi padre sacó la merienda que mi madre nos había preparado, constaba de jamón, chorizo, pan y vino, y tras comerla, con las fuerzas repuestas, proseguimos nuestro camino.

Después de varios días de cordeles, cuando faltaban pocos días para llegar a la finca, empezaron a parir algunas ovejas, los borreguillos no querían andar y había que meterlos en alforjas o morrales y cargarlos en yeguas, luego algunas no los querían y había que amarrarlos para que al otro día si surgiera el amor materno. Ya por fin llegamos a la finca, allí nos juntamos con mis tíos, con los que estuvimos todo el invierno, juntamos los rebaños e hicimos la paridera. A pesar de que era el más chico, era el que más las conocía, porque igual que las personas no hay oveja ni cordero que sean iguales. Aunque, cuando se hacía de noche al más chico le tocaba buscar leña y agua, que como es sabido siempre está donde canta la rana.

Estando en la finca, llegamos al chozo, que estaba hecho de jaras y retamas. Preparamos los sacos para dormir, la lumbre se encontraba en el medio para calentarnos y hacer la comida, que solía ser migas para desayunar y garbanzos para comer, también colgamos un jamón, que mi padre me lo fue reparando para todo el invierno.



Sello para marcar las ovejas del padre de Angel, Félix Hernández.

Cuando los corderos habían crecido y con las yeguas de todos, reiniciamos el regreso a Soria. A la vuelta no llevábamos la red, y entonces por la noche tocaba hacer imaginaria de dos horas por persona y el más chico era el que empezaba.

El camino hacia el pueblo fue por el cordel, el 27 de abril, que por cierto era el día de la Virgen de la Cabeza de Andújar,

pasamos por su hermita luego a Puerto Llano, Sierra Morena, Ciudad Real y el 11 de mayo llegamos a Fuente de la Encina, ese día fue el cumpleaños de mi padre, después de felicitarlo y darle un beso, me compró una tableta de chocolate, la cual me llenó de alegría y nunca olvidaré. Seguimos por toda la Mancha, Guadalajara, Fuente Dueña del Tajo. Y tras varios días de ruta, llegamos a la provincia de Soria, a un pueblo que se llama Maján de los huevos, donde había costumbre de comer una docena de huevos por persona, y no nos quedó más que cumplir esa gustosa tradición. Continuamos hasta Almazán, Ribarroja, Narros, Sierra del Almuerzo y el 30 de mayo aparecimos por nuestro pueblo, Matasejún.

Tras esta travesía, disfruté unos días de la familia y luego me fuí a la sierra de Taniñe, con trescientas ovejas y mi perra mastina Fortuna. Allí estuve una temporada, hasta que me relevó un pastor de

la Cuesta llamado Casildo, y ya me vine para mi casa.

En los años venideros realice la trashumancia hasta diecisiete veces más, recorriendo Andalucía y Extremadura y así fue mi vida hasta lo 31 años, cuando decidí cambiar de oficio dejar la red por el mostrador, las ovejas por la clientas y dedicar mi vida al comercio, en concreto a una tienda de ultramarinos llamada "Las Salinas" en San Fernando (Cádiz). Allí fuí con mi mujer M^a Paz, conocida por todos como Pacita y mi hija Aurora, años más tarde nació mi otro hijo Angel Félix y cuatro nietos: Miguel, Aurora, Julia y Martín.

Pensé que al venir Andalucía terminarían mis trashumancias, pero la vida todavía me sorprendería con tres más, estas parten de Trujillo, donde se trae el ganado en camiones hasta Soria y de allí se va andando por Almarza, Gallinero, Gargüeta, Oncala, donde nos reciben con unas migas y una caldereta para finalizar en Navabellida, las hice con Jose María, Basilio y Ricardo, primos de mi mujer, y que siguen siendo trashumantes merinos, una especie desgraciadamente en peligro de extinción.

Esta fue la historia de mi primera trashumancia, un testimonio que quería contar a las nuevas generaciones, quizás en otros relatos cuente las siguientes.

Foto de Angel participando en el recorrido de la Trashumancia desde Soria con sus amigos los hermanos Pérez de Navabellida.





Matasejún

FERNANDO HUALDE

Fernando, Satur y Luis García, en su visita a la Iglesia de Matasejún.



Al margen del papel motor que en la comarca de las Tierras Altas ejerce la localidad de San Pedro Manrique, es de justicia reconocer dentro del resto de localidades que configuran este municipio la ejemplar actividad que desarrollan otras localidades como Sarnago, Matasejún, Ventosa de San Pedro... que ejercen una resistencia numantina ante la presión de los efectos de la despoblación y que mantienen una lucha constante para que su patrimonio y su cultura no solo no caigan en el olvido sino que cada vez estén más presentes en la vida y en el sentimiento identitario de sus lugareños.

De la mano de nuestros anfitriones Luis y Tomás, de la Asociación de Matasejún, nos acercamos a finales de marzo de 2022 a conocer la localidad de Matasejún, un pueblo que, como Sarnago, edita también su propia revista a la vez que mantiene desde 2002 una asociación activa cuya actividad cohesiona al vecindario en torno a la puesta en valor de su historia, de su patrimonio arquitectónico y de sus tradiciones. Aquella visita tuvo dos vertientes bien definidas: paisaje y paisanaje.

Cuando en Matasejún hablamos del paisaje de lo que estamos hablando es de un paisaje humanizado, de un paisaje condicionado en otro tiempo por la intensa actividad trashumante sin la que es difícil entender la existencia de estos pueblos. Matasejún era uno de los puntos de partida de aquellos multitudinarios rebaños de ovejas merinas que desde estos altos pastizales salían cada año buscando los pastos invernales de Andalucía o de Extremadura; quedan atrás, en el recuerdo todavía vivo de los mayores, aquellas despedidas junto al lavadero, en la campa que hay entre este y las icnitas, en el que las ovejas, con todo su esquilerío, iniciaban su marcha hacia el sur mientras pastores, mayores y rapatanes se despedían de sus mujeres, novias, familia...; era aquél un momento mágico, sobrecogedor, el inicio de una larga espera... hasta la primavera siguiente.

Por eso aquí la existencia de pastos, más que de bosque, era importante, era fundamental. Se respetaba siempre unos espacios para la dehesa boyal, sin que faltasen nunca unos huertos flanqueando las tierras de las orillas del río. Pese a todo el bosque, fuente inagotable de leña y de otros recursos, tampoco podía faltar, no en vano la palabra Matasejún parece que eti-



Fernando Hualde y Satur Napal en su visita de primavera 2022.

mológicamente derivaría de la fusión de “mata” (topónimo equivalente a bosque) y de “sejún” (variante local de la palabra “sejón” con la que se denomina a los bancales naturales que en el terreno forman los accidentes geológicos).

Y dentro de ese paisaje humanizado, basta con salir caminando hacia el Molino de Romero Gil, y comprobar que hay un detalle arquitectónico con el que aquí se convive de forma cotidiana, y que en consecuencia pasa desapercibido, nos estamos refiriendo a las paredes de “piedra seca”, una técnica de construcción que desde noviembre de 2018 está declarada por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Son paredes y muros que delimitan los caminos, separan campos y fincas, o alzan paredes de casas sin usar para ello argamasa ni cemento alguno; es el arte de colocar bien encajadas las piedras. Matasejún cuenta en toda la extensión de su término con este tipo de paredes, que son verdaderas joyas y que, además, constituyen toda una exposición al aire libre de un arte popular, anónimo y colectivo que se ha alzado y se ha mantenido a base de relieve generacional. Son muros muchos de ellos diseñados para

resistir la presión del terreno, de un terreno en pendiente. Todo un ejemplo de relación equilibrada entre el ser humano y la naturaleza, de hecho esta es una de las razones por la que esta técnica de construcción está hoy reconocida como Patrimonio de la Humanidad.

Ya que hemos mencionado al camino que va hacia el antiguo poblado del Molino de Romero Gil aprovechamos para señalar otras dos curiosidades. La primera de ellas es la “Virgen de la Peña”, que viene a ser una piedra blanquecina de forma triangular alojada, casi a ras de suelo, en una especie de hornacina natural que ofrece la propia roca; no se trata por tanto de una imagen mariana, pero sí tal vez de una evocación pétrea de esa posible imagen. En cualquier caso no sería este de Matasejún el primer caso en el que una piedra triangular a ras de suelo tiene una connotación religiosa.

La segunda curiosidad que encontramos en ese camino está en las rocas que lo flanquean en el lado derecho del sentido descendente; en ellas llegamos a encontrar unos orificios de paredes ennegrecidas (aparentemente por la acción del fuego), de 30-40 cm de altura y de an-

chura, cuya profundidad se adentra horizontalmente en la roca sin saberse hasta dónde llegan. No falta quien llega a asociar estas galerías con algún tipo de explotación minera, pero... no dejan de ser un misterio.

CALLEJEANDO

Un paseo por las calles del pueblo después de haber visitado La Fuentezuela y la Fuente del Haya, nos lleva a conocer no solo casas y rincones, o no solo sendos hornos, o no solo el solar de la antigua fragua, o el viejo lavadero, o la ermita de San Roque, incluso Las Adobe-ras, que por sí solo ya merecerían la pena, sino que nos entronca directamente con el paisanaje, sin él nada tendría sentido; ¿para qué un cementerio si nadie fuese a honrar a sus muertos?, ¿para qué una vieja escuela acondicionada si nadie va a usarla como sociedad?, ¿para qué una nave agrícola si nadie hubiera en ella trabajando o acompañando al que trabaja?... Todo eso y mucho más es lo que allí encontramos mientras callejeábamos; en una casa hospitalariamente nos dieron buen vino y buen chorizo, en una calle charlamos con el nuevo pastor, saludamos también a un torero profesional, y no faltaron buenos ratos de conversación con unos y otros, momentos estos que son los que subliminalmente vienen a decirte que allí hay vida, que allí hay inquietudes culturales y, sobre todo, que allí hay futuro, porque... mientras haya proyectos habrá futuro.



Primavera en Tierras Altas de Soria

JESÚS VASCO

Barakaldo, 28 de Julio de 2022

Foto Marisa Martínez.



En una de las últimas tardes de abril, mientras el sol se despedía de la siesta tras una cortina de nubes que avanzaba hacia Garagüeta, estaba yo sentado en uno de los cantos hincados que circundan el castillete celtibero de Sarnago, contemplando cómo despertaba la sierra en primavera. Una bandada de grullas surcaba los cielos buscando alguna laguna donde repostar. Un bando de pajarillos, encaramados en sus perchas, se deshacían en trinos para cortejar a sus compañeras, dispuestas ya a preparar sus nidos. Era una primavera cálida, fértil en matojos, brezos y retamas que salpicaban la sierra con sus colores. Ya se veían las primeras golondrinas buscando los aleros para formar sus hogares con el barro vomitado de la acequia. Corzos y ciervos desechaban sus cornamentas para estrenar las nuevas en la próxima berrea. Las fuentes regurgitaban las aguas de los neveros derretidos. Los olmos, alisos y chopos mudaban sus trajes de invierno para revestirse del verde de los prados. Las sementeras se adornaban de amapolas clamando el agua bendita encargada a San Isidro. Mientras la tierra bullía, el cielo amainaba vientos, despedía a celliscas y sobornaba al sol y a las estrellas para que turnaran la guardia todos los días. Todo se preparaba para la fiesta. La fiesta de la primavera que, antaño, instaba a los trashumantes a recadar los ganados para plantarlos en la sierra del Alba y distribuirlos a sus respectivos pueblos. ¡Cuántos pastores encontrarían a sus retoños, recién nacidos, encargados antes de partir al sur! ¡Cuántas mujeres les esperaban, ávidas de deseos y de sentimientos acallados por la soledad! ¡Cuántos niños escolares salían a las cañadas a esperar a los zagales que venían cantando viejas canciones serranas al son de la dulzaina y del almirez! Pueblos como Oncala, Matasejún, Trébago, Yanguas, San Pedro o Navabellida, se despedía del silencio impuesto por la nieve y por la soledad de apriscos, rediles y corrales vacíos. Del Cayo al Moncayo ésta era la vida.

Sin embargo, en las últimas décadas la sierra se ha enmudecido. Pocas merinas trashumantes y pocos mastines las custodian. Los pastores, en su mayoría, han deshecho el hato y descansan en los camposantos, en las residencias, en sus casas o en las de sus hijos. Aquellos que quedan, no soportarán, probablemente, escuchar las esquilas sin ver a sus animales, ni comer la caldereta sin su mastín al lado, ni bailar las jotas junto

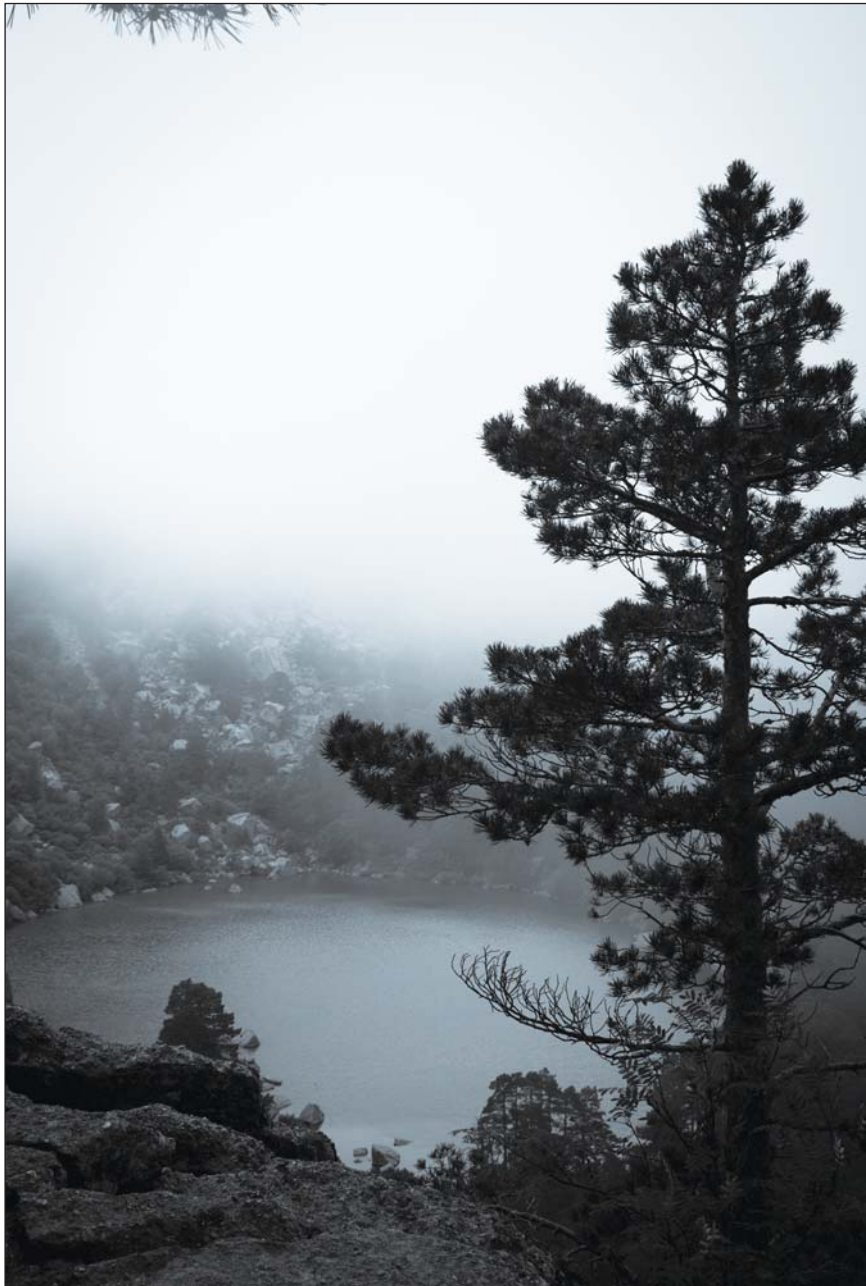


Foto Marisa Martínez.

Moncayo, Cebollera, Urbión y Demanda, que brincan, todas ellas, de los 2000 m de altitud, y por otras menores, no menos importantes, como Alba, Alcarama, Almuerzo, Madero...etc. a cuyas faldas se cobijan hermosas y singulares aldeas.

Soria cuenta con frondosos y cuidados bosques de pinos, acebos, robles, quejigos, sabinas, hayas y carrascas. Con Parques Naturales como el Cañón de Río Lobos, Picos de Urbión y Laguna Negra. Con Reservas Naturales como el sabinar de Calatañazor y el acebal de Garagüeta. Y con Monumentos Naturales como la Fuentona de Muriel. Otros espacios naturales son La Cueva de la Galiana, la dehesa de Valonsadero, los campos de lavanda de San Felices, la ribera del Duero de San Saturio, El Chorrón de El Royo, La laguna de Cebollera, el Moncayo, la Playa Pita, el entorno de Castroviejo y el barranco del Linares, entre otros.

Capitaneada por el Duero, su red fluvial se completa con el Jalón, Cidacos y Linares que, además de dibujar hermosas ensenadas, podrían satisfacer las necesidades poblacionales con una mejor gestión de sus cauces.

El pasado memorable de Soria nos lo manifiestan sus valiosos yacimientos arqueológicos como Numancia, Tiermes, Uxama, Los Tolmos de Caracena, Cerro Pelado, Augustóbriga o Ambrona y Torralba.

Soria es cuna del románico. La joya es San Baudelio, ermita mozárabe prerro-

al chozo sin el son de las chirimías de sus compañeros. Solo son los ciervos, los corzos y unas pocas vacas y ovejas quienes pastan en la sierra del Alba, a su libre albedrío, sin necesidad de entrar en cañadas o en veredas, ni ser custodiados por zagales, ni acatar órdenes de mayores ni rabadanes.

La Mesta enriqueció a los sorianos y los empobreció cuando desapareció. Es momento de retos para el futuro. Todos sabemos que Soria dispone de infinidad de

recursos naturales que la hacen singular. Pero esta singularidad la apreciamos más los de fuera que los propios sorianos, acostumbrados a que las cosas sean así desde siempre.

La ubicación de Soria es privilegiada. Es tierra de monte y campo que se acomoda entre Rioja, Navarra, Aragón y Castilla La Mancha, siendo un eje de radios que faculta la comunicación y la interconexión. Además, está protegida por cadenas montañosas de relieve, como



Foto Satur Martínez.

mánica que, a pesar de carecer de la mayor parte de sus frescos, tiene una arquitectura peculiar que se enseña en universidades de prestigio. La iglesia de Santo Domingo con su pórtico espectacular, San Miguel de Almazán, el claustro de la Concatedral de San Pedro, la iglesia de Cerbón, la de San Bartolomé de Uclero, Omeñaca, los monasterios de Santa María de Huerta, de San Juan de Duero y de Santa Clara de Soria, la iglesia de Santa María de Tiermes, la de Nuestra Señora de Rivero y de San Miguel en S. Esteban de Gormaz, la de San Juan de Rabanera, El Burgo de Osma o San Pedro de Caracena, son claros ejemplos.

Pero Soria también tuvo un pasado caballeresco, como revelan los palacios de la Media Naranja de Narros, el de Castejón

de Ágreda, el Ducal de Medinaceli, el de los Hurtado de Mendoza de Almazán y el de los Marqueses de Berlanga. Y los numerosos castillos que salpican la geografía soriana. Son de renombre los de Gormaz, Magaña, Vozmediano, Arcos de Jalón, Medinaceli, Somaén, Uclero, Berlanga, Calatañazor, Deza, Montuerga, Caracena, Ciria, Osma, Yanguas, Monteagudo de las Vicarías y la Alcazaba de Ágreda.

Para los amantes de la caza mayor, Soria es un alijo de ciervos, corzos y jabalíes, y para aquellos que prefieran la menor pueden recrearse con las palomas y malvices de paso, y con las codornices y perdices en el monte bajo y en las tierras de cultivo y sus ribazos. Y para quienes les gusta mirar al cielo, la escasa contami-

nación lumínica permite contemplar y estudiar, con permiso de la Luna, estrellas, planetas o galaxias como la Vía Láctea, las osas Mayor y Menor con su Polar, Venus, Mercurio...etc., en las frescas noches del verano.

En el plano cultural soriano, personajes de la talla de Machado, Bécquer, Gerardo Diego, Gaya Nuño, Avelino Hernández, Pepe Sanz o Ridruejo nos dejaron un importante legado poético y narrativo. En la actualidad, son Julio Llamazares, Carmelo Romero, Isabel Goig, Abel Hernández, Mercedes Álvarez, Miguel Ángel San Miguel, Fermín Herrero..., quienes completan un patrimonio artístico y literario de calidad.

El plano político lo conforman afamados personajes que han ocupado importan-



tes cargos de representación en nuestras instituciones, como son Tierno Galván, Gaya Tovar, Marcelino Camacho, Jesús Posada o Juan José Lucas. Y en el área deportiva, Abel Antón, Fermín Cacho, Daniel Mateo o Marta Pérez nos han representado y triunfado, no solo en España, sino en Europa y en el mundo.

Y qué decir de la restauración soriana, que ha sabido contemporizar la rica cocina tradicional con las innovaciones de importantes creadores, mercedores, algunos de ellos, de la cotizada estrella Michelín, como es el caso de Elena Lucas y Oscar García. Son productos típicos de la tierra las setas, el cordero, la mantequilla, las migas, la caldereta, la costrada, los embutidos o el torrezno. Sin olvidarnos de los grandes vinos que han entrado por la puerta grande de la denominación Ribera de Duero.

Pero la mayor riqueza de Soria es su gente y sus pueblos. La influencia navarra, riojana y aragonesa ha pulido el carácter sobrio y austero del castellano. Sus pueblos conforman un patrimonio excepcional. Algunos de ellos se han colado entre los considerados más bonitos de España. Aconsejaría visitar, entre otros, Somaén, Yanguas, Calatañazor, Castroviejo, Rello, Burgo de Osma, Vinuesa, Berlanga, Morón de Almazán, San Esteban de Gormaz, Medinaceli o Castillejo de Robledo. Algunos de ellos, gozan de fiestas tradicionales conocidas, como el paso del fuego de San Pedro Manrique, o las mónidas de este mismo pueblo, de Sarnago, Matasejún o la Ventosa.



Por último, es obligado hablar de la capital. Soria es una ciudad amable pensada para disfrutarla sin prisas. Adentrarse en la dehesa es una invitación al recogimiento bajo una gran diversidad de árboles. El paseo peatonal de El Collado permite recorrer el espinazo de la ciudad para ir de tapas o desviarse por cualquier callejuela y disfrutar de sus palacetes y de sus hermosas iglesias, para acabar cruzando el puente y dirigirnos a los Arcos del Duero o a San Saturio, caminando entre los álamos que acompañan al río. Y rematamos la visita subiendo al Mirón, una hermosa atalaya desde donde El Duero describe el arco de ballesta que nos recuerda al poeta. Allí, muy cerca, en el cementerio del Espino, acogida entre sorianos de todas las edades, yace Leonor, cuya ternura y juventud hizo de Machado el mejor poeta de Soria.

Todo este legado social, arquitectónico, arqueológico, rural y cultural, debe ser no solo conservado, sino potenciado. Soria podría vivir de sus recursos si contase con el interés de nuestros políticos. Los pueblos no se vacían, los vacían, y existen responsables de ello. En 1910,

había en Soria cerca de 155.000 habitantes. Hoy no llegan a 90.000, de los que casi la mitad viven en la capital. Algo debemos hacer urgentemente. Es preciso abogar por un crecimiento económico y social a través de inversiones en comunicaciones tanto terrestres como digitales, para conectar los pueblos entre sí y la provincia con sus limítrofes. De todos es sabido que las carreteras y los caminos son fuentes de intercambio de riqueza y de relación. Y de todos es sabido que una buena banda ancha de internet facilita el trabajo, el ocio y satisface necesidades. Está claro que, en el momento actual, el mayor potencial de Soria es el turismo. Debemos acaudillar la defensa de nuestro patrimonio que son las gentes, los pueblos, los montes y los ríos. Si éstos desaparecen, desaparecerá el principal reclamo de una provincia idónea para descansar, disfrutar o teletrabajar. La historia y la leyenda que evoca cada pueblo, cada monte, cada sendero, rememora las cicatrices de aquella gente trabajadora cuyo pasado forjó nuestro futuro. En nosotros está no solo conservarlo, sino mejorarlo. Éste es nuestro reto.



Pueblo de Navabellida (Soria). Modesto homenaje a los trashumantes

CÁNDIDO LAS HERAS MARTINEZ
(Autor del Blog "Otra Soria")

Con el alba las primeras luces iluminan los montes. El sol comienza a despuntar, el día va clareando. Precioso orto amigo, bellos paisajes serranos, mereció la pena madrugar. El camino nos conduce a Tierras Altas sorianas, un retorno a los orígenes, ahora tierras de soledad. La vida, los recuerdos y los sentimientos nos acompañan.

Puerto de Oncala, divisoria de aguas viajeras, unas al Duero y otras al Ebro. Antigua caseta de camineros, ahora refugio para cazadores. Puestos alineados en la ladera esperando palomas migratorias. Éxodo continuo de vidas a otras tierras, desde la década de los sesenta del siglo pasado, buscando un futuro mejor para los suyos. Continuamos el camino hasta llegar al destino, el pueblo de Navabellida. Nava-bellida, tierra bella, con finos pastos de verano. Ovejas merinas, el oro de estas tierras en otros tiempos, hierbas y rastrojeras. Tierra pobre para la agricultura, tablas en las laderas, mucho sudor derramado en el minifundio.





Dos barrios separados por el pequeño riachuelo y calles rústicamente empedradas. Algo más de una veintena de casas de piedra, la mayoría en equilibrio, hermosa arquitectura serrana. Llaves que sonaron gravemente en las cerraduras cuando dieron sus últimas vueltas. Un moquero nuevo para los ojos humedecidos. Puertas cerradas, propiedad particular, en espera de tiempos nuevos. Casas y pueblo con alma, antes dependiente de El Collado y ahora pedanía de Oncala.

La escuela, pupitres, tinteros y los alegres chiquillos, hoy muda. Recuperada para centro social junto a la casa concejo. Y la casa del maestro arrumbada, pintura verde de esperanza en su puerta, esperando interés y una subvención milagrosa.

El frontón de tierra, construido en 1954, su pared lateral levantada, el frontis de naranja pintado y la cancha cementada. Hace mucho que no se escuchan sonidos en el juego de pelota. Esqueleto inerte, parte de las paredes del horno comunal y su fragua reconvertida en depósito de aguas. Fuente, fuente de arriba y fuente-

abrevadero, de la década de los veinte del siglo pasado, y pilas comunales de lavar. Un transformador de la luz, construido en 1952, resistiendo junto a las eras de pan trillar. La hiedra asciende por la espadaña en ruinas de su iglesia, parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, campanas expoliadas. Dos había, fundidas en Vitoria 1950 Viuda de Murua, cobre codicioso vuelto a fundir. Cobre robado y comprador sin escrúpulos. En el recuerdo su repique, en los festejos a la patrona, en los días de nieve negra o por el regreso de los pastos del sur. Nombres de santoral y apellidos repetidos, vidas de otros tiempos. Con un pequeño esfuerzo, sus paredes y las de la tierra sagrada donde descansan los ancestros, se podían consolidar esperando buenas nuevas.

Las quitameriendas han comenzado a florecer en las laderas abrigadas. El



otoño avanza, se acerca el crudo invierno soriano, veinticinco de noviembre. Ascendemos a la Sierra, volvemos a las Tierras Altas sorianas. Mal astro pinta, amigo Proce. A través del cristal del coche, se ven caer lentamente los copos. Poco a poco una capa uniforme va cubriendo el paisaje. Blanca nieve, nieve negra. Pasado el puerto, amalgama de colores. El ocre de robles desnudos y el verde acebal con sus frutos rojos, resaltan sobre el blanco. Dejamos atrás el humo, que asciende con dificultad, de escasas chimeneas de Oncala y El Collado. La nieve cubre el campo, armoniosamente siguen cayendo. "Año de nieves, año de bienes".



Llegamos a Navabellida. Estamos en tierras de trashumancia, de hombres curtidos y de merinas finas. Pastores trashumantes, dueños trashumantes, veteranos de tradición familiar. Por sus venas corre la sangre de generaciones de merineros, que les han precedido. Por sus venas corren siglos de evolución y una sabia selección, es la raza merina pura. Es uno de los dos rebaños viajeros que quedan en Tierras Altas.

Una despedida, un apretón de manos, es el motivo de nuestra visita. Vamos a presenciar, a participar, en una necesidad ancestral. Tradición durante siglos conservada, privilegios y el Honrado Concejo. En el almanaque una fecha marcada, antes que comience la paridera, y ese día llegó. Camiones con tres pisos esperan. Pastos y tierra en Trujillo, Extremadura, aguardan a los serranos.

Lágrimas de despedida, cuando había vecinos y familias en el pueblo. Antes ca-

ñadas, cordeles y veredas. Sierra de Alba y noches al raso, camino de la estación de Soria. Trenes con jaulas, vagones de tres pisos para las merinas, vagón para yeguas y otro para los pastores. Embarquen en el especial ganadero.

Están nerviosas, presienten que ha llegado la hora de partir, son las merinas. Un, dos, tres, ..., hasta 96. Sin prisa pero sin pausa, se van llenando los pisos. Se completan los camiones.

Camino de pastos verdes y temperaturas suaves, van parte de ellas. Un carea, un mastín y un valiente, ligero de equipaje las acompaña.

El duro momento de la despedida, atrás queda el pueblo y el silencio. Triste y oscura se va quedando la Sierra, triste y oscura.

Es una partida escalonada. El resto de ovejas y otros dos valientes esperarán su partida.

Recordé unos versos de don Antonio "La nieve sobre el campo y los caminos, / cayendo está como sobre una fosa".

Una mastina y su cachorro me miran. La cría se acerca, la madre me observa. Yo la miro en silencio, durante un buen rato. Vida nueva, junto a la vida que inexorablemente avanza. Una forma de vida que acaba. Una cultura pastoril que desaparece, vida de sacrificio, intercambio enriquecedor norte-sur, ...

Comida compartida, café de puchero y amena charla. En el aire sabiduría, vivencias y anécdotas, de una vida de esfuerzo. Se que soy un privilegiado, estoy viviendo algo histórico.

El ocaso llega, cae la noche en la sierra. En el silencio, ese silencio deseado, imagino una figura, figura familiar que lentamente camina apoyada en el bastón de la dignidad. El pelo canoso, sus arrugas denotan el paso del tiempo, en su piel el aire y el sol de la sierra.

Buena invernada, José Mari, Ricardo y Basilio. Nieve blanca de invierno, mayo lluvioso y los finos pastos de la primavera serrana, os esperan.

No es una batalla es una guerra que se perdió, cuando se cambió el cayado por la esteva. Una tradición milenaria agoniza y se acaba. Morirá la trashumancia, Patrimonio de la Humanidad, si no se actúa pronto. Tal vez si se vallaran los pastos comunales, tal vez si una denominación de origen las protegiera, tal vez si quitáramos sacrificios al ganadero, tal vez, tendría futuro. Pena, pena negra.



Primer encuentro de la red nacional de pueblos acogedores

MARISA MARTÍNEZ. Socia de la Asociación de Matasejún

Los días 22, 23 y 24 de Mayo: Irene Jiménez, Juan Pino y Marisa Martínez asistimos al primer encuentro de la Red Nacional de Pueblos acogedores a la que pertenece Sarnago, y llevada a cabo en Benarrabá, Málaga.

Además del recibimiento de autoridades (alcalde de Benarrabá, Vicepresidenta de la Diputación) y miembros del HUECO; de hacer balance de la evolución del proyecto y de analizar la plataforma de trabajo de los pueblos acogidos a la Red (Sarnago entre ellos). Además de tratar aspectos tan importantes como las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades que presenta esta red, de ver algunas experiencias de centros rurales llevados a cabo con éxito, y de analizar en qué consisten y cómo llevar a cabo las comunidades energéticas en centros rurales

Además de eso, lo más concreto y asequible para nosotros, fue la presentación de Paz Martín, donde analizó la gran problemática de la vivienda en la zona y sus posibles soluciones. Ella es la directora de FÜNDC Archicture+ y llevan trabajando esas ideas en la zona suroeste de Soria.

Aunque no pudimos exponer el proyecto de Sarnago al resto de participantes ya que no fuimos invitados para ello, la expusieron varios de Málaga y uno de Teruel. Pero sí que analizamos problemáticas y soluciones comunes que son iguales a las de Matasejún.

Fuera de las exposiciones formales intercambiamos opiniones y experiencias. Vimos como los pasos que nosotros vamos dando, otros los dieron antes; como a través de una idea inicial se ha conseguido establecer toda una infraestructura de desarrollo en pequeños municipios. Y sobre todo hemos visto la ilusión con que están llevando a cabo dichos proyectos.

Hemos vuelto con más entusiasmo, con nuevas ideas, con nuevos retos y sobre todo con teléfonos donde poder pedir ayuda.

Esperemos que nuestra presencia sirva para visualizar nuestro pueblo y que se nos conozca y se nos comprenda y sobre todo que el personal allí presente, se solidarice con nuestra situación.



Judas 2022

PILAR REDONDO

La preparación del Judas lleva su tiempo, se hace con anticipación para que en Semana Santa solo haya que ultimarlos.

El Judas de este año se comenzó a elaborar en el verano de 2019, se dice pronto ¿verdad?. Mi madre y yo buscamos ropas viejas y olvidadas en el somero; una vez localizadas todas las prendas había que coserlas. Nos pusimos manos a la obra y puntada tras puntada en el corral lo terminamos.

Flora cosió con tesón, aunque preguntaba constantemente qué era lo que hacíamos, yo le decía :

-Mamá, el muñeco del Judas para pedir la merienda.

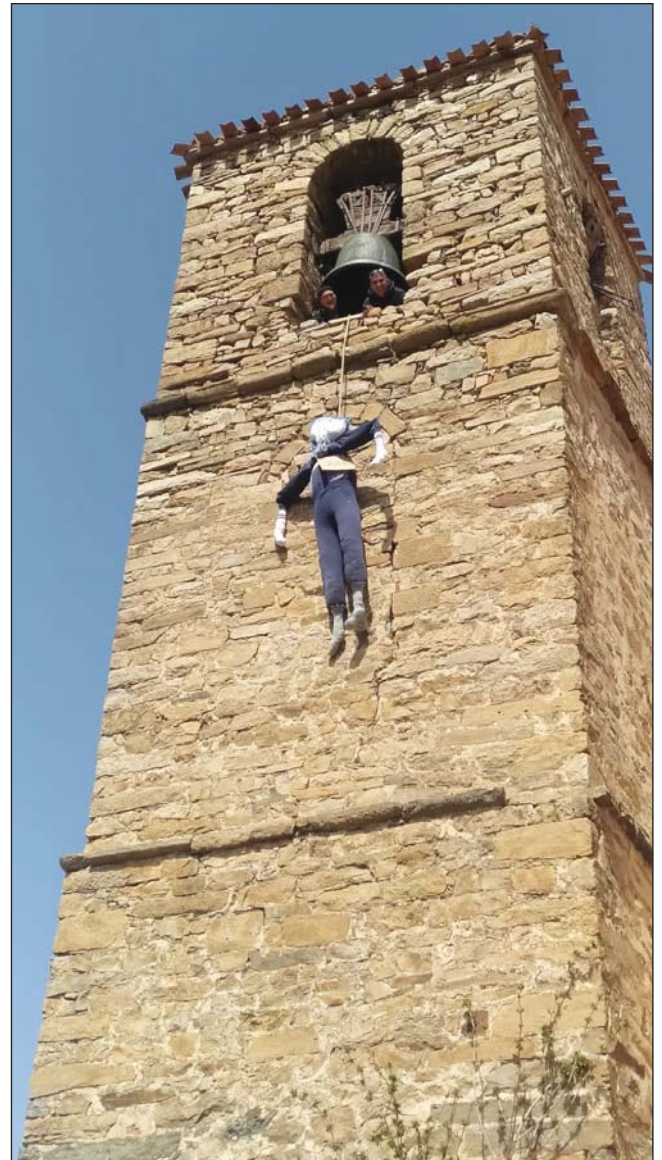
-Sí, sí, nos poníamos "moraos" esa tarde con todo lo que nos daban.

Ella seguía cosiendo, este año ni una brizna de paja se iba a escapar con esas puntadas.

Una vez acabado, lo guardamos en el baúl de la abuela Cruz con intención de continuar en Semana Santa de 2020. ¡Quién iba a pensar que se quedaría ahí guardado durante los 2 siguientes años!

Por fin, lo hemos podido desempolvar en la Semana Santa de 2022; le pusimos su cabeza, Eider pintó la cara y Nerea y sus chicos le hicieron su larga melena.

El viernes santo lo llevamos a la nave de Antonio y con su supervisión, se relleno de paja. A continuación, lo trasladamos al campanario y le dimos su merecido castigo. Allí permaneció hasta el día siguiente; este año no llovió, lo cual agradecemos en la posterior quema.



Judas 2022 colgando desde el campanario.

El sábado santo fuimos a buscarlo, se bajó del campanario, a la vez que sonaban los gritos de "Judas" y tañían las campanas; se colocó en un carretillo y amenizados con el ruido de perolas y tambores, pasamos por las casas haciendo la ronda. Los niños/as y mayores cantábamos en las puertas:

"¡No me vengas con excusas y mentiras que bien sabe Dios que te ponen las gallinas!".

La gente, cada año más generosa, nos obsequiaba con chuches y dinero para la merienda de la tarde. Después de rondar todas las casas, se quemó en la era.



Esa misma tarde, con todo lo recogido, se preparó la merienda para los 16 niños/as, (seguro que algún dolor de tripa hubo). Seguidamente comenzó la de los mayores que reunió a unas 50 personas, con un sencillo a la par que delicioso menú: huevos fritos con chorizo. No iba a ser de otra manera en Tierras Altas. ¡Qué rica merienda! y qué gusto ver al pueblo reunido colaborando cada uno en lo que pudo.

Vicente, Tomás, Josu y Juan Carlos, cada uno con su delantal, se pusieron a la faena de freír huevos y chorizo; los cocineros no daban abasto y si poco costaba hacerlos, menos todavía comerlos.

Después de recoger, ya empezaba a refrescar, así que nos metimos al calor de la estufa de nuestra vieja escuela. Pasamos un buen día tanto pequeños como mayores.

Ojalá, nunca se pierda esta tradición que fue recuperada hace por lo menos 25 años por nuestro vecino y amigo Toño. ¡Gracias!



PORQUE LA SALUD ES IMPORTANTE

FARMACIA DE SAN PEDRO MANRIQUE

Plaza Mariscal de Gante, nº 10. Teléfono: 975 381 003

¡COMPROMETIDOS CON EL MEDIO RURAL!



Matasejún y Ucrania

PEDRO GARRIDO. Socio de la Asociación de Matasejún



Comenzó hace casi 17 años, mi idilio con Ucrania. Conocí en Jerson a Tatiana, allí me casé y comenzamos una historia que dura hasta hoy .

Empecé a conocer la vida de las gentes de Ucrania, una tierra duramente castigada desde las primeras décadas del siglo XX hasta hoy.

Tierra mártir, hoy vuelve a serlo más que nunca, víctima una vez más, siempre víctima.

Jerson fue una de las primeras ciudades tomadas por los rusos al estallar la guerra. La tomaron prácticamente en los primeros días.

No fue necesario bombardear y destruirla como ocurrió con otras ciudades de Ucrania. Los combates se desarrollaban en las afueras de la ciudad. Vivían entonces y aún hoy con el permanente sonido de las bombas en la lejanía.

La sensación de peligro era entonces confusa, difícil de valorar para la familia de Tatiana.

Era urgente intentar abandonar Jerson, pues llegaría el día en que aunque quisieran hacerlo no podrían, ya que los rusos no lo permitirían.

Eso es lo que ocurre hoy, desde el 22 de abril no permiten a nadie abandonar la ciudad.

Ellos al fin decidieron salir, después de que intentamos convencerlos en varias ocasiones, pues es una decisión durísima de tomar. Así fue cómo se sumaron a una caravana de coches y tras muchas horas y muchos controles militares lograron llegar a la ciudad de Mykolaiv.

Desde allí a Moldavia, a dónde me dirigí con mi hijo Miguel, a buscarlos. Cruzamos Europa con destino a Chisinau, capital de Moldavia, donde nos reunimos con ellos.

Habían llegado allí en dos coches, y al ver el número de bultos que había en cada coche, resultaba difícil imaginar cómo pudieron meterse 5 personas dentro. Esa imagen no podré olvidarla nunca ni la expresión de sus caras al encontrarnos, después de tanta angustia, de tanta incertidumbre.

Ahora quedaba volver, y lo hicimos en una caravana de 3 vehículos, despacio, pues 1 de ellos ya tiene sus años y no sabíamos si lo conseguiría, pero se portó como un campeón y llegamos a Soria, después de cuatro días.

La familia tenía en Jerson una vivienda unifamiliar, fruto del trabajo de toda una vida, y una pequeña casa de campo en un pueblito cercano, propiedad de la familia desde generaciones.

Allí cultivaban su huerto desde siempre. Ahora en Matasejun se pasan las horas preparando y cuidando el huerto, las plantas el césped entretenidos en 1000 pequeñas cosas pues está casada para mucha labor.

De alguna manera la estancia en el pueblo llena muchos vacíos, que de otra forma se harían presentes a cada instante.

Las gentes de Matasejun son muy diversas, pero cada una por separado y todas en conjunto son un grupo humano excepcionalmente hospitalario.

Matasejún es un pueblito que duerme sin llegar a hibernar.

Humilde, sencillo, acogedor, ahí está, por momentos se convierte en una pequeña aldea de Ucrania, donde tenías tu casa tu huerto, un pequeño oasis donde descansar y esperar que esto pase.

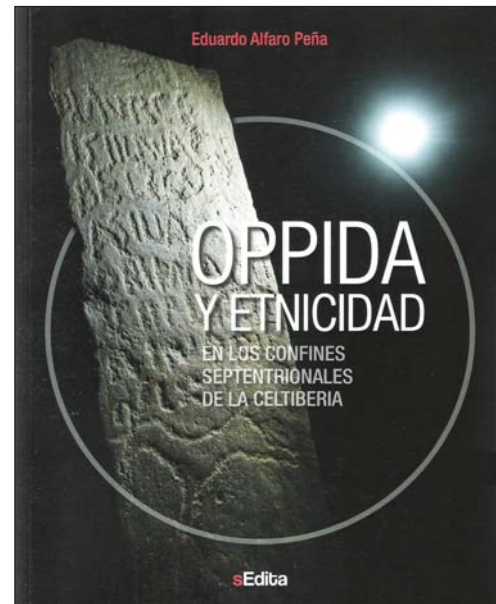
Llegarán las fiestas y también será lugar de encuentro para todos.

No sabemos cuánto durará toda esta situación de guerra, no sabemos si habrá lugar para poder regresar algún día. Pero hay una cosa segura, Matasejun está aquí desde hace mucho tiempo, y aquí estará, siempre podremos contar con él. Gracias.



Oppida y etnicidad en los confines septentrionales de la Celtiberia

EDUARDO ALFARO PEÑA



El libro afronta el estudio de las dos ciudades-estado que dominaron los tres valles de la cuenca del Ebro soriana coincidentes en lo sustancial con las actuales Tierras Altas de Soria y en el pasado medieval y moderno con las Comunidades de Villa y Tierra de Yanguas, San Pedro Manrique y Magaña. Estas ciudades-estado se estudian principalmente a través de sus respectivos núcleos urbanos, El Castillo de La Laguna en Cidacos y el Alto de Los Casares en el Linares/Alhama, poblaciones centrales amuralladas que capitalizaron unos valles que controlaban y explotaban a través de pequeños poblados encastillados enclavados estratégicamente por todo su territorio.

Salvando las distancias políticas de cada momento histórico, desde un punto de vista jerárquico los *oppida* se corresponderían con las actuales cabeceras de comarca y las villas medievales, y los poblados encastillados con nuestros pueblos y con las aldeas de su respectiva Tierra en el Antiguo Régimen. Es ésta

una de las facetas que se infieren del trabajo, la condición de comarcas históricas de estos valles serranos, espacios bien delimitados por su orografía montañosa y condicionados por parecido potencial económico. Estas circunstancias han generado las mismas inercias, con la tendencia a ordenarse y vivir de forma similar y cerrada, ordenadas en torno a parecidas unidades administrativas. Se configuran así las actuales Tierras Altas como una comarca natural que es la suma de tres comunidades históricas que hunden sus raíces en los tiempos de los *oppida* celtibéricos.

Buena parte de los siglos de los *oppida* la serranía norte vive inmersa en un territorio de frontera, con el valle del Ebro inmediato dominado por ciudades y legiones de la República romana y el resistente mundo celtibérico-arévaco controlando el oriente meseteño. En este contexto y durante varias generaciones los *oppida* de Tierras Altas se presentan como primera línea de frontera, con una cultura material plenamente celtibérica.

Con este precedente, se entra en el otro gran sujeto de esta tesis, la epigrafía romana altoimperial, en concreto la onomástica indígena. Dos siglos después de la conquista los nombres indígenas que aparecen en las estelas funerarias latinas comarcales sorprendentemente no son célticos, como cabría esperar, si no que tienen más que ver con el mundo ibérico-vascón del valle del Ebro. Entra ello en contradicción con la cultura material del siglo de los *oppida* y, en general, con la historia de la investigación de este sector serrano, que sitúa en estas laderas septentrionales de la Ibérica soriana, a los célticos pelendones.

Con estos planteamientos base se afronta y resuelve esta Tesis Doctoral que, aparte de aportar soluciones a muchas de estas incógnitas y contradicciones, abre nuevas puertas y expectativas a la investigación protohistórica y romana del valle del Ebro y el sector oriental de la Meseta.



Cuarteta de la móndida Ana Delgado Blanco en las fiestas de San Juan de San Pedro Manrique 2022

Ana Delgado. Foto Marisa Martínez.



Nuestra amiga Ana saltó a la fama el pasado mes de mayo, al presentarse como única voluntaria para ser móndida para las fiestas de San Juan de San Pedro de 2022, inicialmente. Este paso, dado además desde uno de los pueblos de la Tierra de San Pedro, Ventosa. Ana tiene una parte de sus orígenes en Matasejún, es hija de nuestro amigo Alfredo Delgado, nació en Matasejún. Digamos que es familia nuestra. Desde aquí nuestro reconocimiento, y animarle para que sea también móndida de Matasejún algún año de estos.

EN ESTA MAÑANA DE SAN JUAN
OS SALUDA CON ILUSIÓN
ESTA MÓNDIDA APASIONADA
DE ESTA FIESTA Y TRADICIÓN
DOS AÑOS HAN PASADO
DEL VIBRAR DE ÉSTA PLAZA
DE ESCUCHAR LOS VERSOS
QUE TANTO NOS ENCANTAN
HAN SIDO AÑOS DUROS
DONDE TODOS HEMOS LUCHADO
SIN VER A LA FAMILIA
SIN BESOS NI ABRAZOS
VER IRSE LA VIDA
ENTRE LOS DEDOS DE MIS MANOS
LO HE VIVIDO CADA DÍA....
POR LA PROFESIÓN QUE AMO
DE TODO ESO HEMOS SALIDO
Y CON FUERZA RESURGIDO
(POR FIN ESTAMOS DISFRUTANDO
DE FAMILIARES Y AMIGOS)
HACE SOLO DOS DÍAS
LOS NERVIOS ME INVADÍAN
HABÍA LLEGADO EL MOMENTO
ESTE SUEÑO SE CUMPLIRÍA,
CON LA PUESTA DEL RAMO
TODO COMENZARÍA
EL 23 POR LA TARDE,
LOS REPIQUES DE CAMPANAS
LA PUESTA DE LA MANTILLA
NOS ACOMPAÑA LA CHARANGA.....



Ana, junto a las m3ndidas Janire
Duro y Ana Heras.

DANDO RITMO A LOS PASOS
QUE NOS LLEGAN HASTA EL ALMA
POR FIN LA NOCHE LLEGABA
DANDO PASO AL RESPLANDOR
EL SILENCIO HACE HONOR
AL COMIENZO DEL RITUAL
DONDE CADA PASADOR
PISA DESCALZO EL FUEGO,
UNOS POR DEVOCI3N
OTROS POR PROMESAS
OTROS POR LOS RECUERDOS
DE LOS QUE EL CIELO ALBERGA
UNA NOCHE DE EMOCI3N
UNA EXPERIENCIA 3NICA
GRACIAS A MI PASADOR
POR HACERLA NUESTRA
NUNCA OLVIDAR3
TUS PASOS DE FIRMEZA
PARA MI UN RECUERDO
(HASTA EL D3A EN QUE ME MUERA)
LLEGA LA LUZ DEL ALBA
NUESTRAS VESTIDORAS TRABAJAN
PARA LUCIR ESTAS PRECIOSAS GALAS
UN HOMENAJE A ELLAS
¡PUES SIN ELLAS, NO HABR3A MAÑANA!
ENTRE OFRENDAS DE ARBUJUELOS
SILENCIOS Y PASOS DE DEVOCI3N
CABALLADA Y CANASTILLO
LA VIRGEN YA OCUPA SU SITIO
HA LLEGADO EL MOMENTO
EL SILENCIO CUBRE LA PLAZA
TODOS SER3IS TESTIGOS
DE MIS SENTIMIENTOS EN PALABRAS
OS CONTAR3 MIS RECUERDOS Y
OS HABLAR3 DESDE EL ALMA
NACIDA EN NAVARRA
CRIADA EN LA RIOJA
Y DE ESTAS TIERRAS ALTAS
MI CORAZ3N Y MI ALMA
DE MATASEJ3N MI ABUELO PEPE



QUE HASTA QUE PUDO ENVEJECER
TRASUHUMANTE, ... DECIDI3 SER,
OFICIO CASI EXTINGUIDO
QUE HOY SOLO UNOS POCOS ..
QUIEREN HACER
DE LA VENTOSA MI ABUELA PURA, ...
A3N RECUERDO CON EMOCI3N
COMO DESDE NIÑA ME DEC3A
-QUERIDA NIETA M3A
NUNCA VAYAS PARA ATR3S
NI CUANDO IMPULS3 QUIERAS LOGRAR
PABLO BLANCO Y AURORA, MIS OTROS ABUELO
VALDEPRADO Y LA VENTOSA LOS UNIERON
PUES ALL3 ES DONDE NACIERON
3L FUE COCHINERO, Y PARA ELLA ...
LA FAMILIA LO PRIMERO
HOY A TODOS LES MANDO
UN FUERTE ABRAZO Y UN BESO
Y DESDE AQU3 OS DIGO
ABUELOS ¡ OS QUIERO!
MIS PADRES ME ENSEÑARON
A MONTARME EN UN TRACTOR
A RECOGER PIEDRAS EN LA PIEZA
HICIERA FR3O O CALOR
PORQUE LOS TRABAJOS DEL CAMPO



NO TIENEN GÉNERO NI COLOR...
A QUITAR MIS PROPIAS PIEDRAS
ESTO ME AYUDÓ ...
CUANDO CRECI Y ME HICE MAYOR
RECUERDO CON EMOCIÓN
CUANDO DE NIÑA MIS PADRES
ME TRAÍAN A SAN PEDRO
A VER SUBIR EL MAYO,
PARA DESPUÉS ESCUCHAR
LOS VERSOS DE TRADICIÓN
QUE A TODOS NOS SACAN
RECUERDOS, LÁGRIMAS Y TENSIÓN
FUERON TIEMPOS DE ABUNDANCIA
DONDE SER MÓNDIDA, ERA LO QUE SE ANSIABA
LAS NIÑAS SUS PIES CON LATAS ADORNABAN
PARA IMAGINAR LA ILUSIÓN
DE SER MÓNDIDA SANPEDRANA
HOY LOS TIEMPOS HAN CAMBIADO
Y YA NO HAY ESA ABUNDANCIA,
QUIZÁS FALTE LA SEMILLA
¡QUE SE INCULCA DESDE CASA!
UN MENSAJE DE ESPERANZA
PARA TODAS LAS DAMAS ...
QUE SE ME ESCUCHE BIEN ALTO
PARA QUE OS LLEGUE HASTA LAS ENTRAÑAS
NO DEJÉIS QUE SE QUEDE ¡SIN MONDIDAS ESTA PLAZA!
SE DE LO QUE HABLO
EN LA VENTOSA YA PASÓ
HOY RECUPERADA
CON ESFUERZO ESA TRADICIÓN
DE LA QUE YO FORMÉ PARTE
CON ORGULLO Y PASIÓN
DICEN DE NUESTROS PUEBLOS
QUE SOLO QUEDARAN SUS RECUERDOS
PERO YO DIGO QUE NO ES VERDAD
¡¡¡AQUÍ QUEDA MUCHO POR LO QUE LUCHAR!!!
MUCHOS DE VOSOTROS
POR LOS PUEBLOS ESTÁIS APOSTANDO
POR PERMANECER EN ESTAS TIERRAS
¡Y NADIE PUEDE HECHAROS!

LA ASOCIACIÓN DE SARNAGO
40 AÑOS SUMANDO
LA VENTOSA
LE SIGUE SUS PASOS...
Y ASÍ SEGUIRIA CONTANDO
UN HOMENAJE SINCERO
A LOS LUCHADORES EN ESTOS PUEBLOS
PORQUE LOS VERDADEROS HÉROES
SON LOS EMPRENDEDORES
AQUÍ DECIDIERON LUCHAR
POR SU TIERRA NO ABANDONAR
TENEMOS EJEMPLOS CLAROS
DE LUCHA Y PERSEVERANCIA
TENEMOS EMPRESAS
QUE AQUÍ SIGUEN ESTANDO
UNAS HACE AÑOS
OTRAS SE ESTÁN INICIANDO
DE VERDAD ALGUIEN CREE
QUE ESTÁIS ABANDONANDO?
YO CREO EN ESTA TIERRA
QUE NADIE OS quite LA IDEA
SOMOS TODOS IGUALES
VIVAMOS EN CIUDADES O ALDEAS
PORQUE LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS
NO SE VENDE NI SE COMPRA
YO ME SIENTO DE ESTA TIERRA
AUNQUE VIVA EN LA RIOJA
UN VERSO DEDICAR
A MI AMIGA Y COMPAÑERA
LA QUE HA GUIADO MIS PASOS
TU CASA ME HAS BRINDADO
GRACIAS POR TODO
¡SIN TI NO LO HABRÍA LOGRADO
Y YA A TODOS OS DIGO ADIÓS
AQUÍ TERMINA ESTA ILUSIÓN
PERO ANTES DE MARCHAR
MI CORAZÓN QUIERE GRITAR
VIVA SAN PEDRO Y VILLA
GRACIAS POR ESTE DÍA ¡



Proyecto “El Vallejo”

DAVID MARQUES Y PAKI
Facebook: Proyecto El Vallejo
Email: davidmarkes@msn.com



Saludos a todos los lectores de la revista anual de Matasejún. Somos: David y Paki, dos jóvenes de Tarazona, y nos gusta viajar en autocaravana y conocer sitios nuevos, pasear por la naturaleza y visitar pueblos.

Nosotros conocemos esta zona porque nos gusta mucho venir por la tranquilidad que transmiten estos lugares. Es una forma de desconectar del modo de vida de las ciudades.

Lo que menos nos gusta de esta comarca es ver la situación en la que se encuentran algunos despoblados, en los que la vegetación se adueña de estos lugares y hace que no puedan ser visitados en buenas condiciones.

Estos sitios merecen tener un mantenimiento, y nos dio la idea de hacerlo nosotros mismos en un despoblado, El Vallejo.

Elegimos El Vallejo porque es el que mejor acceso tiene para llegar, gracias a la buena pista que hay desde Las Fuesas, tiene espacio para aparcar la autocaravana, y el lugar, en general, nos ha gustado mucho. Si necesitamos una fuente o un contenedor de basura lo encontramos en Las Fuesas.

Desde agosto del año pasado hemos colocado: bancos, carteles indicativos, un merendero improvisado, un bidón de agua, una diana con dardos y un buzón con un libro de visitas en su interior; hemos cortado zarzas, hemos retirado piedras del suelo, etc. Y haremos más cosas que se nos vayan ocurriendo sobre la marcha. Todo es publicado en la página de Facebook: Proyecto El Vallejo.

El objetivo es adecuar el lugar para que pueda ser visitado en mejores condiciones, dándole ese lavado de cara que se merece, con labores básicas que no requieren de ningún tipo de permiso, y nos haría ilusión que, en un futuro, llegarán otras personas para coger nuestro relevo y que realizarán una reforma integral como se hizo en Valdelavilla.



Viaje de ida y vuelta a Tierras Altas (O mi aventura infantil de los veranos)

ISABEL DEL RÍO

Profesora titular jubilada de la Universidad Complutense de Madrid

Durante unos años, a mediados del mes de julio mi madre lanzaba al aire después de comer la siguiente frase: "Espero que no salgáis a la calle hasta las seis y media de la tarde, no quiero que os pongáis morenos". "Ya está", me decía cada vez que la oía, "se aproxima nuestro viaje de todos los años en agosto al pueblo para visitar a los abuelos y las tías y sigue queriendo que sus hijos - dos chavales casi adolescentes y yo, una cría siete años más pequeña - la acompañemos guapos y blanquitos". Mi madre, de tez clara y pelo oscuro, estaba convencida, siguiendo el canon que desde el siglo XIX reinaba para mujeres y niños, que una piel suave y blanca era signo de distinción y belleza y que podría conseguir, a través de la machaconería diaria, que sus hijos cumplieran sus deseos. Los dos chicos - yo no contaba, yo solo salía a la calle con ella y en las horas adecuadas - asumían la orden a regañadientes, a sabiendas, que una vez en el pueblo de los abuelos y exhibida su blancura el día de la llegada, nuestra madre, absorbida por la presencia y el charloteo con sus hermanas, se desentendía de ellos y podrían gozar a su antojo y a cualquier hora del día del deseado y merecido callejeo bajo el implacable sol de agosto. Pasados unos años y casi a la par, los casi adolescentes se hicieron chicos levantiscos y desobedientes e irrumpió en España la moda de la tez morena y tostada por el sol. Mi madre, ya sin argumentos, dejó de sermonearlos en los veranos y ella, que creyó siempre en la belleza de la piel clara y nunca se expuso al sol,

se refugió en una de las canciones románticas que más le gustaba y justificaba: *A whiter Shade of Pale*, que la banda inglesa Procol Harum editó a finales de los años sesenta y que ella descubrió con alguna de las muchas versiones en castellano que aparecieron bajo el título *Con su blanca palidez*.

Nuestra madre, una vez casada, salió de su pueblo y dejó a su familia a los 22 años para vivir en otros pueblos de la provincia de Soria donde fueron naciendo sus tres hijos. Durante los primeros años -tal vez más de 15-, la





separación del entorno de su niñez y juventud la vivió como una tragedia y esperaba ansiosa, entre carta y carta, la llegada del mes de agosto para reunirse con sus padres y sus cuatro hermanas. Inteligente, pero de carácter sensible, tímida e insegura, era poco elocuente con la gente que apenas conocía; pero en casa y con la familia mi madre expresaba sus sentimientos sin guardarse ninguno y a borbotones. No había en ella pesar o gozo que no los transmitiera vivamente con palabras y gestos, y sus hijos quedábamos contagiados fácilmente de su estado de ánimo. De todos los gozos posibles, ir a su pueblo los veranos constituía su máxima felicidad y el viaje, que a finales de los años cincuenta del siglo pasado todavía duraba de sol a sol para recorrer los 100 Km de distancia entre nuestro pueblo y el de los abuelos, lo vivíamos a través de ella; lo valorábamos por el significado que para ella tenía. En definitiva, nos transmitió, desde que tengo recuerdos, el pesar que puede provocar la separación familiar y el de la emoción del reencuentro anual.

Unos días antes de nuestro viaje la casa y mi madre se alborotaban, se bajaban del desván maletas, bolsos de viaje y la cesta para la merienda; se abrían armarios y cómodas; se vaciaban cajones y se doblaban nuestras mejores ropas de verano: algunas las había cosido enfebrecida en el último mes, día y noche, a máquina y a mano, para estrenarlas en el pueblo. Ella y sus hijos, además de guapos y blanquitos, lucirían modernos y bien vestidos. La noche anterior a emprender el viaje, mi madre, emocionada



y nerviosa, no dormía; había que levantarse pronto: El coche de línea - La Exclusiva -, que hacía el trayecto desde nuestro pueblo a la capital, salía a las siete y media de la mañana. A esa hora, apenas había amanecido y, mientras el chófer y el cobrador subían las maletas a la vaca del autobús, yo entraba medio inconsciente y sin desayunar al enorme vehículo con mi madre y hermanos - mi padre nunca tuvo vacaciones - para sentarnos en los cuatro asientos de la parte delantera, detrás del chófer y separados por el transportín donde se colocaba el cobrador con su oscura cartera de cuero de donde sacaba las monedas para el

cambio del precio de los billetes. El sueño, la madrugada, el estómago vacío y, sobre todo, el fuerte olor a gasolina me generaba un malestar a punto de la náusea y del vómito durante las dos primeras horas de las tres que duraba el viaje hasta la capital. No me enteraba de nada: ni del bello y ondulado tramo de carretera encajado junto al río Duero y guardado por verticales laderas repletas de pinos que tanto me gustaba; ni de las casas forestales y de camineros junto al camino; ni de las largas y numerosas paradas en los pueblos que había en el trayecto, donde nuevos viajeros subían al autobús y el cobrador recogía el correo



y otros encargos para la ciudad; ni de las quietas aguas del pantano de la Cuerda del Pozo que cubrían el pueblo de La Muedra que, en verano, las aguas bajas dejaban ver el campanario de la iglesia y la chimenea de la antigua fragua; ni del momento en el que el denso pinar se sustituye por campos de labor y prados verdes cerrados con paredes de piedra.

Era matemático, recobraba la conciencia a las dos horas de la salida coincidiendo con la exclamación de pavor que mi madre emitía al cruzar el Duero, pasado el pueblo con castillo de Hinojosa de la Sierra. En este punto, la estrecha carretera desciende y dibuja una cerrada curva justo al entrar en el puente; pues bien, mi madre tenía la convicción de que alguna vez el autobús, bajando deprisa, entraría fuerte en la curva, derraparía y caeríamos de bruces al río, que en este lugar era profundo. Por suerte, esto nunca ocurrió, pero mi madre tampoco nunca dejó de mostrar vivamente su temor en este punto del viaje; vendrían para ella otros momentos críticos en el recorrido de la tarde, camino ya del pueblo de los abuelos. Salvado el obstáculo del río y recuperada la plena conciencia me dedico feliz a contemplar la ladera y la cima, que a mí se me antoja mágicas por su perfección de líneas, de la Sierra de Cabrejas que se levanta majestuosa frente a nosotros. La carretera va derecha hacia ella, y casi se empotra a sus pies antes de torcer hacia la izquierda para, bordeando la dehesa de prados húmedos de Valonsadero, entrar en la ciudad. Son las diez y media de la mañana de un día brillante de primeros de agosto



Foto José Gómez Granado.

y mis hermanos y mi madre arrastran maletas y bultos para guardarlos en casa de un familiar, pues hasta las cuatro y media de la tarde no sale el coche de línea hacia Tierras Altas.

Hasta entonces, nos espera una larga mañana de ciudad con una madre felicísima y vitalísima que nos lleva a desayunar a la cafetería de moda; de compras a numerosas tiendas para adquirir los últimos regalos; de visita a cada uno de los domicilios de sus primas y tías donde se entretiene largamente en saludos, abrazos y en el interminable intercambio de noticias producidas en el año con el consiguiente cansancio y aburrimiento de sus hijos y, por fin, a mediodía, nos lleva a la umbrosa y fresca Dehesa para comer la merienda sentados en los poyetes que bordean la fuente de los tres caños. ¡Qué buen rato!, sin duda para mí uno de los mejores de todo el viaje. La Dehesa es un parque cuidado, limpio y acogedor y con una vegetación exuberante que atrae multitud de pájaros que cantan, revolotean y se bañan en la pileta de la fuente. Es un parque de ciudad; en los pocos

pueblos que de niña conocía no existía nada igual. Junto a la fuente de los tres caños había un oportuno edificio, casi escondido entre los árboles, con un letrero que decía, "Urinarios públicos", y a la puerta, sentada en una silla de enea junto a una mesa camilla, una mujer de uniforme negro bajo un delantal blanquísimo nos daba la ración de papel higiénico y otros productos de limpieza a cambio de unas monedas - este servicio resultaba utilísimo para la gente que, cómo nosotros, eran transeúntes en la ciudad -. Aseados y aliviados, recogemos maletas y bultos y nos dirigimos a la calle donde nos espera el coche de línea que va a Calahorra y Pamplona pasando por el Puerto de Oncala, una de las entradas a Tierras Altas por el sur. De nuevo, se suben las maletas a la vaca, nos colocamos en nuestros asientos y con algo de retraso emprendemos la segunda parte del viaje que dura entre tres y cuatro horas. El ruido del motor es bronco y entrecortado y el olor a gaso-



Foto Manoli Morales.

lina es tan penetrante como el de la mañana, pero lo soporto mucho mejor. Mientras que mi madre va contenta pero expectante y concentrada en la carretera que tiene delante, yo, curiosa, me entretengo mirando muy concentrada el paisaje a través de la ventanilla.

Después de la parada en el primer pueblo, desde el que se avista en lo alto el monumento a los héroes de Numancia, el autobús deja la vía que va a Logroño y toma la que nos corresponde. Ante mí, aparece un trecho de carretera recto, largo y suavemente ascendente bordeado por dos filas de imponentes chopos con una parte del tronco pintado de blanco; me dicen que la pintura sirve para reflejar la luz de los faros de los automóviles y para orientar la posición y el trazado de la carretera en las noches oscuras. Mirando enfrente y a lo lejos, las dos filas de chopos manchados de blanco se acercan hasta tocarse en sus copas, dejando a sus pies un pequeño hueco por donde se pierde la carretera; se trata de mi primera experiencia del efecto perspectiva en un paisaje iluminado por el sol de la tarde. Del lado de mi ventanilla y a través del hueco que dejan al pasar los árboles, veo suaves lomas ocupadas por campos amarillos ya segados donde queda un cepillo corto y áspero de cañas tostadas, la rastrojera. Algo alejados, distingo algunos pueblecitos junto a grupos de árboles y muchos caminos entre ellos; algunos llegan hasta la carretera donde hay una pequeña construcción sin ventanas y con una sola abertura cuadrada y sin puerta - el chozo -, donde espera la gente el coche de línea. Al final de la recta, que parecía infinita, comienzan las curvas de



la subida al Puerto de Oncala, primero abiertas, luego cerradas y después muy cerradas, lo que obliga al autobús, que le viene muy justo el ancho de la carretera, a descender la velocidad y a orillarse hasta quedar parte de la trasera en el vacío; y aquí es cuando mi madre entra en su segundo momento de pánico del viaje.

Se le nota enseguida: su rostro se contrae y su color pasa de una palidez extrema a un rojo encendido; su cuerpo se endereza y paraliza un instante para, seguido, encogerse y pegarse al asiento. No lo puede evitar: las carreteras - aquellas carreteras - de montaña le dan pánico. Son las curvas, los desniveles y, para ella, los precipicios los causantes de su angustia. La subida al Puerto apenas llega a los 15 Km, pero se hace larguísima por la lentitud del vehículo, lo que prolonga e intensifica el terror de mi madre y a mí me permite fijar la mirada en el paisaje que me rodea. Desde las primeras rampas, los campos amarillos desaparecen y en su lugar surgen, primero, pequeñas encinas, después, manchas de aulagas secas y, más arriba, el pasto de

montaña, que al ascender es cada vez más verde, denso y desnudo de matorral. Desde el lado de mi madre - para su desgracia - aparece un barranco, que se hace más profundo a medida que asciende la carretera, y en el fondo, escondidos bajo un bosque, asoman algunos tejados rojos de un pueblecito: debe ser el pueblo más alto de esta parte de la ladera sur de la montaña, pues enseguida llegamos a la cima, al Puerto de Oncala, donde mi madre cambia el miedo de la subida por el contento al avistar desde aquí el borde de la dehesa de su pueblo. Parece que ya está cerca el final; pero no, para mí falta lo más emocionante del viaje. Desde el puerto entramos en el corazón de Tierras Altas, por eso el descenso es corto y poco pendiente, no asusta. La ladera norte de la montaña es de un verde intenso. Aunque es pleno verano, el pasto está todavía verde y húmedo y en las dehesas de los pueblos más altos y cercanos al puerto lucen brillantes los acebos. Los primeros kilómetros de bajada son amenos: más que amenos, son bellísimos. Pero se hacen cortos, pues enseguida y tras una curva



Foto Isabel Torrejón.

se pierde la vista del Puerto y sus alrededores y la carretera, llaneando, empieza a bordear el sector oriental de la Sierra del Alba, la que separa los altos valles de los ríos Linares y Cidacos. Y mientras que la carretera sigue una cota más o menos horizontal, apoyada a la derecha en la montaña, a la izquierda empieza rápidamente a encajarse y ahondarse el Cidacos. Es aquí donde mi madre es presa del tercer momento de pánico del viaje. Y se prepara, rígida, para sortear lo que ella llama El Colmillo: una curva cerradísima para salvar un saliente de la montaña, lo que obliga al autobús casi a pararse y a maniobrar varias veces; hasta yo siento algo de vértigo al mirar por mi ventanilla hacia abajo, hacia el valle del Cidacos donde distingo dispersos montones de casas en el fondo.

“Ya queda poco”, oigo decir a mi madre repuesta y tranquila. La carretera se separa del profundo valle, tuerce a la derecha y, enseguida, el autobús para junto a un chozo en el que hay aparcado un vehículo más pequeño que el que llevamos, una especie de furgoneta o camioneta adaptada de dos colores: es el trasbordo de Huérteles. Nos apeamos junto con algún otro viajero, nos bajan las maletas de la vaca y, mientras que el coche de línea sigue su camino hacia Pamplona, subimos a la camioneta por la puerta de atrás y nos sentamos en ambos bancos laterales, mirándonos las caras. Todos los años de mi infancia ocurre lo mismo: desde que monto en la camioneta y veo otra vez la feliz transformación de mi madre siento que dejo nuestro mundo, el que me rodea once meses al año, para

entrar en el suyo. La camioneta, muy despacio y tropicando por la estrecha carretera sin cunetas ni grandes desniveles a ambos lados, llega pasada la media tarde a la gran explanada empedrada del mercado de San Pedro Manrique. Mi madre, ansiosa, mira por la ventanilla y rápidamente su cara se ilumina al ver a la hermana parada junto al manso caballo aparejado con el serón. Sale de la camioneta la primera y se lanza llorando a abrazarla. La hermana se contagia rápidamente de la emoción y ambas ríen y lloran mientras los chicos recogen las maletas y yo me acerco a ellas para recibir el mayor de los abrazos y las palabras más cariñosas. No hay tiempo para más. Se cargan los dos lados del serón con maletas y bultos, me suben a horcadas encima de la caballería protegida por una manta para que no me arañe la aspereza del serón, mi madre se cambia los zapatos por unas zapatillas y, salvo yo, los demás emprenden a pie el último tramo del viaje hasta el pueblo; los chicos delante, detrás la tía tirando del ramal de la caballería y mi madre al lado.



Al principio, el camino va pegado a la dehesa, junto al río Linares, y a la carretera de tierra que va a Magaña. Enseguida, se cruza el río por un puente de madera y un poco más adelante, bajo las ruinas doradas de San Pedro el Viejo iluminadas por el sol de la tarde, el camino se bifurca en dos: el que va a Sarnago y el nuestro, el que va al pueblo. Desde mi atalaya encima del caballo, que me transmite su movimiento rítmico al andar y que yo recibo como una atracción de feria, me voy fijando en las piezas ya segadas - unas todavía con los haces de la



mies sin acarrear, otras desnudas en su rastrojo -, que hay alrededor; las hay de diferente forma y tamaño, aunque dominan las alargadas, siguiendo la forma de los fondos de las vaguadas y de las laderas que ascienden hasta la cima de las suaves lomas que vamos atravesando. Ni un árbol a mi alrededor, tan solo hierbas y matorros ya secos en los ribazos que separan las piezas. De pronto, al llegar a la última loma aparecen ante nosotros, ya cerca, las casas del pueblo con los dos barrios, la iglesia y, algo separada, la ermita. Detrás del pueblo, se levanta el Cerro con su cima plana y su ladera norte ocupada hasta la mitad por los campos segados, el bosquecillo de la Fraila y la mancha verdosa de la Dehesa. Aceleramos el paso, bajamos la suave cuesta y entramos al pueblo por las eras, justo cuando el sol cae entre la Sierra de Alba y el Monte Taniñe. Mi madre se adelanta para saludar y abrazar a cuanta gente encuentra, que es mucha, pues es el momento de recoger y guardar la paja y el grano de la trilla del día. A esa hora, yo ya estoy desfallecida y agradezco que la caballería, en terreno conocido, no ne-

cesite a nadie para llevarme hasta el corral de la casa de la abuela, donde me espera echando de cenar a las gallinas. Llegamos el animal y yo, me ve, sonrío, me ayuda a bajar del caballo, me abraza y me dice: "amante". Me dejo conducir escaleras arriba hasta la cocina, no hay nadie: el abuelo está trayendo la paja de la era y las otras tías están terminando de llenar las talegas con el grano. Mientras ceno, oigo cada vez más cercanas las voces alegres y nerviosas de mi madre y las tías que bajan por el Callejón y, enseguida, me acuesto, a sabiendas que esa noche las cinco hermanas se quedarán en la cocina hablando hasta altas horas de la madrugada.

En el tiempo que duró las visitas anuales al pueblo - que abarca mi infancia -, la sensación de cobijo y acompañamiento que sentía desde el primer momento de la llegada a casa de los abuelos la experimentaba siempre con gran placer. Como también era placentero y divertido el discurrir de los días en semilibertad callejeando por el pueblo y sus alrededores y, sobre todo, experimentando el

Casa de San Andrés.
Foto Andrzej Jaworowski.

activísimo mundo de la trilla en las eras, tan desconocido y ajeno en el pueblo donde habitualmente vivía, al pie justo de la Sierra de Urbión.

La gran explanada alargada y suavemente inclinada de las eras, cercada por un murete de grandes piedras redondeadas coronado por losas planas de fácil asiento, queda al norte del pueblo, entre los campos sembrados y la calleja de la Iglesia. Cuando subo por las mañanas, después de desayunar, siempre me asombra y maravilla el espectáculo de ver la explanada de las eras totalmente ocupada por las parvas de mies extendida y las yuntas de las caballerías arrastrando el trillo, dando vueltas sin parar, y conducidas por una persona que va de pie en el trillo con un látigo en la mano que apenas usa para lastimarlas; lo usa para moverlo con brío en el aire a la vez que con una entonación alegre dice unas palabras que las caballerías de inmediato entienden y obedecen su orden. Además



Foto Cristina Aguilera.

de la mies extendida, la yunta, el trillo y el trillador, en cada parva hay más gente: la que espera sentada a la sombra de las cinas de mies para relevar la trilla, la que barre hacia dentro los bordes, la que le da la vuelta con la horca cada cierto tiempo o la que trae el botijo de agua fresca o el almuerzo. Colaboran todos los miembros de la familia, mayores y pequeños, mujeres y hombres; en la trilla participa todo el pueblo, haciendo las mismas faenas, en el mismo lugar y al mismo tiempo y, sin embargo, y esto es lo que me maravilla, no he visto concentración humana que genere tanta diversidad y, para mí, tanto entretenimiento. Cada par de caballerías son distintas - hay parejas iguales o mixtas de caballos, yeguas, mulos y burros -; cada yunta lleva una velocidad y una posición distinta - las hay rápidas y lentas y pasan por la parva desde el borde al centro -; cada trillador es diferente - los hay jóvenes, viejos, serios y callados, y luego están los que van cantando o silbando. Desde afuera, mirando la explanada de las eras en plena actividad, el resultado es igual a un torbellino de personas, trillos, silbidos, voces, llamadas, conversaciones y cánticos sin parar. ¿No suena esto a una fiesta? De niña, sin conciencia del esfuerzo, a mí me lo parecía.

La parva de los abuelos y las tías es mi ti vivo y paso parte de la mañana montada en el trillo. Sin parar la yunta, entro en la mies extendida corriendo, estiro un brazo y, casi siempre, una de las tías lo agarra, y con un impulso me sube al trillo y me siento. A pesar de la ropa y el calzado, pasado un tiempo, la paja deshe-

cha entra en mi cuerpo sin miramientos y tengo que apearme haciendo los mismos movimientos, pero a la inversa. Me sacudo, y otra vez al trillo, hasta que la sombra de la torre llega a un nivel donde el abuelo decide parar e ir a comer a casa y descansar a la sombra. Después de comer, el sol agobiante de la mañana me sume en una siesta larga y profunda de la que me levanto justo para que mi madre, arreglada, me tome de la mano para subir a las eras. El espectáculo ya ha cambiado: las parvas están todas muy aplanadas y tostadas; se liberan las caballerías de los trillos; se despojan del yugo y los niños las toman del ramal para llevarlas a beber agua a la fuente; las horcas comienzan a amontonar la mies trillada hacia el centro de la parva. Es el momento que espero todas las tardes: como si se tratara de una ceremonia, el abuelo muy serio coge la pala, la introduce en el montón donde están mezclados grano y paja, levanta una porción de material hasta una cierta altura, la deja caer y veo como el viento aleja la paja haciéndola volar hasta llegar al suelo; mientras, el grano cae casi vertical cerca de él. Es emocionante: el abuelo ya sabe dónde colocarse para

aventar; si el viento cambia de dirección, el abuelo también lo hará. La separación del grano y la paja me fascina, y solo despierto del encantamiento, que me produce ver la paja volando por todas las eras, con el ruido de las escobas al barrer el empedrado y con el de las cribas cuando ciernen el grano. Al anochecer, el futuro alimento está listo para acarrear y almacenar en todas las casas del pueblo.

Los días con los abuelos y las tías pasan lentos y, a la vez, rápidos. Lo noto en el semblante de mi madre que empieza a contraerse; se acerca el día de nuestra marcha y con ello el drama de la partida. El día anterior a nuestro viaje de vuelta, mi madre espera a última hora de la tarde para hacer las maletas. Y mientras dobla y mete la ropa ya tiene los ojos llenos de lágrimas; también, la abuela y las





tías que la miran hacer. Esa noche, la cena se hace en silencio y se termina enseguida. Yo me acuesto, pero mi madre y las tías no tienen prisa; quisieran retener el tiempo y que la conversación nocturna - llena de proyectos para los meses futuros - no tuviera fin. Me levantan antes del amanecer y me dejo hacer inconsciente. Del regreso de las visitas a los abuelos durante la infancia apenas guardo recuerdos, salvo la tristeza contenida que embargaba a mi madre, a los abuelos y a las tías en la despedida. No recuerdo nada de la bajada, todavía de noche y a caballo, a San Pedro para tomar la camioneta que nos lleva a Huérteles, ni de la subida al coche de línea de Pamplona, ni del paso por el Puerto de Oncala, ni de la bajada del puerto, ni de la llegada a la ciudad casi cuatro horas después. Pero lo más extraño es que no recuerdo que mi madre se sobresaltara en los tramos de carretera que tanto temía; seguro que la marcha de su pueblo y la separación de su familia la dejaba tan tocada como a mí las madrugadas. Del paso por la ciudad y del

viaje de regreso por la tarde a nuestro pueblo no he grabado en mi mente nada digno de atención; sí el estado de ánimo abatido que mi madre prolongaba unos días, justo hasta que recibía la primera carta dentro del pequeño sobre escrito con la letra redondilla y generosa de la abuela, en respuesta a la suya donde se explayaba comentando el viaje de vuelta. Escribir a su casa es lo que hacía de inmediato en cuanto llegamos a la nuestra; el resto - lo imprescindible - lo realizaba mecánicamente. Y es que deshacer las maletas y guardarlas en el desván era tarea que podía esperar; tampoco necesitaba regañar a los chicos por estar en la calle con el sol casi vertical; ni le esperaban vestidos nuevos que coser; ni limpiar la casa para que estuviera perfecta en nuestra ausencia. Pero recibir la primera misiva y tenerla siempre a mano para releerla cuantas veces quisiera era devolverla de nuevo a la vida, a la nuestra, en la que las cartas periódicas y la preparación del viaje para el siguiente encuentro la mantenían alegre durante los once meses siguientes.

Si la separación de su familia era para mi madre cuestión dolorosa, también lo era para el resto de la familia que permanecía en el pueblo y añoraban su presencia. Para ellos, las cartas eran igualmente fuente de alegría e imprescindibles sustitutos de su ausencia. Cuando intuían que la carta de mi madre estaba a punto de llegar, miraban desde el corral por si el cartero bajaba la cuesta del Cerro después de recoger el correo en el chozo de Oncala, pasar por El Collao y San Andrés y llegar al pueblo antes de terminar el reparto en Sarnago, donde tenía su casa. Si avistaban su figura a lo lejos, la tía más joven bajaba corriendo el callejón hasta el río, lo cruzaba y subía la cuesta hasta encontrarlo. Con suerte, el cartero alegre le entregaba la carta y volando regresaba al corral gritando: "carta de Laurita". Ya en la cocina, y tras leer varias veces la misiva en alta voz, los abuelos y las tías cenaban tranquilos, contenidos, esbozando cada uno su personal sonrisa.



Presura 2021

LUIS GARCÍA HERNÁNDEZ

En 2019 iniciamos nuestra participación en la Feria Presura, organizada por el COWORKING EL HUECO (www.elhueco.org).

En esta feria hemos vuelto a tener presencia, dando a conocer el asociacionismo de Tierras Altas, un asociacionismo que está manteniendo en pie varios pueblos.

A lo largo de los días 4, 5, 6 y 7 de noviembre varias personas socias de esta asociación residentes en la provincia de Soria y en Navarra atendieron el stand conjunto con la Asociación de Amigos de Sarnago.

Durante varios días hemos podido disfrutar de un completo programa de actos (www.repoblacion.es), hacer contactos, y saludar a distintas personalidades de la cultura y la política como el periodista Manuel Campo Vidal. El Diputado del Congreso por Teruel Existe (www.teruelexiste.info), Tomas Guiltarte, la mujer del presidente del Gobierno de España, Begoña López. El Subdelegado del Gobierno en Soria, Miguel Latorre. El alcalde de Soria, Carlos Martínez. El alcalde de Ágreda, Jesús Manuel Alonso. El concejal de la oposición en San Pedro Manrique por la Agrupación de Electores, Diego Castillo. Entre otras personas.

Confiamos en aumentar la presencia de personas de la asociación en próximas Ferias, y poner encima de la mesa proyectos más sustanciales.





“Nuestro pendón”

TOÑY SÁENZ RODRÍGUEZ



El pendón portado por Álvaro Crespo en la procesión de 2019.

Convendrán conmigo, mis paisanos lectores, que al oír la palabra PENDÓN, vuestra mente asigna inmediatamente la definición a una persona de vida irregular, desordenada, especialmente en lo relativo al sexo. Pues no, no es esa acepción lingüística del término pendón, lo que aquí nos ocupa.

Mi artículo se basa en el pendón de nuestro pueblo, en nuestro estandarte.

Si nos remontamos al origen de la palabra, posiblemente nos adentraremos en el ámbito militar. Durante la Edad Media, los ejércitos, no disponían de organización establecida, ni de uniformidad que distinguiera a las distintas tropas, es por lo que el pendón, comenzó a cumplir esa función identificativa.

Pues bien, nuestro pendón, este que encabeza las procesiones guiándonos el día de la Virgen y de S Roque, me toca muy de cerca y me llena de orgullo decir que fue una donación de mi padre, Isidoro Sáenz Martínez.

Contaba mi padre, que de pequeño, todo chaval deseaba fervientemente portar el pendón. Al parecer, (debido a su peso)

el ser capaz de portarlo, suponía la prueba de fuego, dicha hazaña constataba la transición y el paso de zagal a mozo.

-Este pendón necesita una reforma-, le oía decir año tras año por S Roque.

Hasta que en el año 1996 nos pusimos en contacto con un sastre, artesano, cofrade, de Cádiz para diseñar a imagen y semejanza del antiguo pendón uno, cuyos vivos colores y buen paño ondeara al viento en las efemérides de nuestro pueblo.

Y así fue, en Agosto del mismo año, se estrenó el nuevo pendón de Matasejún, un pendón con aires gaditanos, copia exacta del viejo de antaño, de aquel que tantos sueños, promesas y peticiones, vio pasar por él.

Y como no podía ser de otra manera, ese año, el pendón fue portado por su orgulloso donante Isidoro Sáenz Martínez.

Hoy por hoy, estés donde estés, papá, seguirás presumiendo orgulloso de tu donación. De tu /nuestro pendón, porque aún hoy sigue siendo la guía y reseña de todos tus paisanos zorreros.



Matasejún se vuelca con la prueba de bici de montaña “Desafío Tierras Altas 2022”, y aparece en el programa de televisión especializado en senderismo “80 cm”

El pasado 17 de junio, tras dos años de parón, se volvió a organizar la prueba de BTT “Desafío Tierras Altas”, sin duda la más exigente del panorama Soriano, siendo una prueba que año a año atrae a cada vez más personas apasionadas de toda España, debido a su exigencia técnica y apuesta por caminos y senderos tradicionales, en vez de pistas convencionales.

Con en el año 2019 la prueba pasó por Matasejún, entrando por el camino que viene del puente de Rabanera, para pasar por el Molino de Romero Gil, entrar por la zona baja del pueblo, y salir por el lavadero y las Incitas dirección a la Solana hasta La Muela, el punto más alto de la prueba, antes de bajar hacia Magaña (formato más largo de 70 km), o directamente a la meta de Fuentes de Magaña (formato más corto de 45 km).

En la plaza de Matasejún se instaló el segundo punto de avituallamiento de la prueba, y dado que la principal protagonista de la prueba fue la intensa calor, el agua fresca del Pilón fue muy bien recibida por las personas participantes.

La participación de las personas del pueblo fue muy importante. Ya más de 30 participaron como voluntarias para preparar el punto de avituallamiento y orientar a la gente participante por el paso por el pueblo.

Imagen del programa 80 cm.





Parte de nuestro voluntariado en la prueba "Desafío Tierras Altas".

Desde aquí agradecer a las personas organizadoras (Maite y Enrico) su trabajo y dedicación, así como su apuesta por el término histórico de Matasejún para la prueba. Toda la información sobre la prueba se puede ver en su página web: mtb.desafiotierrasaltas.es/

No ha sido el único contacto de Matasejún con el deporte de aventura, la pasada primavera un equipo de televisión encargado de producir el programa 80 CM (especializado en senderismo) se desplazó a Tierras Altas para conocer distintas rutas. La apuesta que hace unos años realizamos para poner en marcha el sendero de la Vuelta a la Tierra de San Pedro Manrique fue reflejada. El presentador Juanjo Pardo, guiado por Enrico



Miracoli, recorrió el sendero desde Ventosa, pasando por el Molino de Romero Gil, hasta Matasejún, pasando también por San Pedro Manrique, Sarnago y Fuentes de Magaña.

El programa, de media hora de duración, incluido en la temporada 6 del programa,

se emitió el 10 de julio de 2022, y se puede consultar en RTVE PLAY, y en la sección de prensa de nuestro blog. En concreto Matasejún aparece desde el minuto 19 del programa.

Participantes disfrutando del frescor del agua del Pilón de Matasejún





Matasejún en la serie “El Pueblo”

Imágenes de los rodajes de 2022.



En 2018 se comenzó a rodar la serie de humor El Pueblo, emitida con gran éxito de audiencia en Telecinco y en Amazon Prime. Son tres las temporadas emitidas, y en este 2022 se está grabando en Valdelavilla y alrededores la cuarta temporada.

Ya en la primera temporada en el verano de 2018 en Matasejún se alojó un parte del equipo. En la segunda temporada Matasejún apareció brevemente, en el capítulo 4º, con unas imágenes de nuestro cementerio. En la tercera temporada, se grabaron unas imágenes de persecuciones de vehículos en la carretera del pueblo, y varias escenas en la Ermita de San Roque (que finalmente no se emitieron) y la carretera y pista a la altura de la Cruz del Manzanillo. Y en este 2022 se han grabado varias escenas en el mismo pueblo, en la Casa de la Tía Petra Mainez en primavera, y el 18 de agosto en el frontón en la calle Real y en la Ermita, con gran animación en el pueblo.

Además varias personas de Matasejún han aparecido como extras en algunas tomas a lo largo de la serie, como Adrián Isla en el capítulo en el que los protagonistas van a fiestas de San Pedro.

Confiamos que la serie siga teniendo bastante éxito y sigan apostando por Matasejún para sus grabaciones.

Foto del actor Daniel Pérez Prada con vecindario de Matasejún.

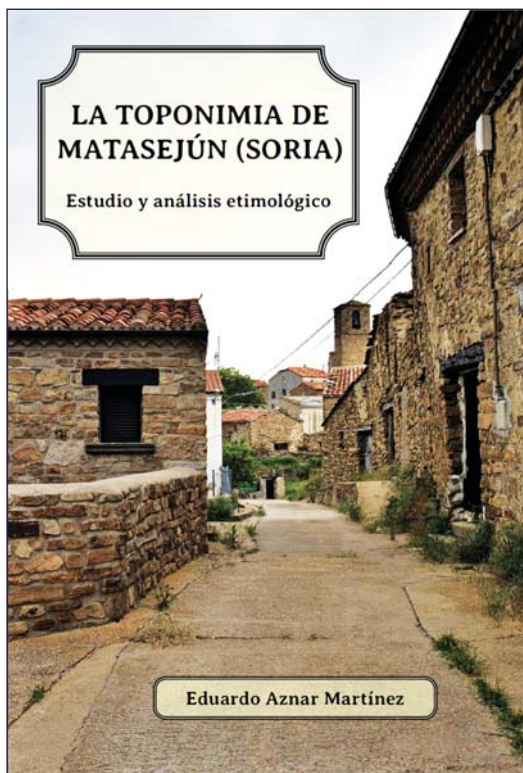




La toponimia de Matasejún (Soria)

Estudio y análisis etimológico

EDUARDO AZNAR MARTÍNEZ.
Antropólogo e historiador



Después de muchos siglos de absoluto desinterés, la investigación acerca del origen de los nombres de lugar ha vivido un despertar en las últimas décadas. Esta ciencia, denominada *toponimia*, cuenta con gran cantidad de utilidades para el conocimiento de la geografía e historia de un territorio. Nos aporta a veces datos imposibles de obtener por otras vías acerca de los asentamientos humanos, los usos del terreno, la ecología y medio ambiente, etc.

No obstante, en el territorio español su cultivo ha sido muy desigual, padeciendo la provincia de Soria de una escasez crónica de este tipo de estudios. Intentando aportar un modesto grano de arena que mejore la situación, presentamos aquí una pequeña contribución al tema que se centra en el estudio del repertorio toponímico de la aldea de Matasejún, ubicada en el extremo más septentrional del territorio soriano actual.

El trabajo toma como base los abundantes datos y citas aportados tanto por el Catastro de la Ensenada (1752) como por el catastro local de fincas (1946), complementándose todo ello con datos procedentes de otras fuentes dispersas, alguna de las cuales se retrotrae hasta el siglo XII. A lo largo de sus páginas analizamos en detalle el significado de cada uno de ellos, las peculiaridades del habla local, las variantes gráficas documentadas, etc.

El resultado es una pequeña guía acerca de la toponimia matasejunera, que recopila en su casi totalidad el conjunto de nombres de lugar de la aldea, un legado histórico que ha estado a punto de perderse debido al despoblamiento de la localidad y el brusco cambio generacional y económico.

Ante nosotros surge un fiel panorama de lo que fue la pequeña epopeya de la ocupación humana del territorio de Matasejún, la gestión de los suelos, prados y cultivos, las costumbres tradicionales, la religiosidad popular, los peligros naturales y la dura lucha por la supervivencia.

En definitiva, una base de datos fundamental para entender la trayectoria de la aldea desde la Edad Media hasta el presente, y que puede ser reaprovechada en el futuro para diversos usos prácticos, turísticos, catastrales y económicos. Útil y comprensible tanto para el estudioso como para el simple aficionado, para el amante de la tierra de sus antepasados como para quien, siendo de fuera, quiere ampliar sus conocimientos sobre la relación del hombre con su medio en este apartado rincón de los antaño conocidos como montes Idúbeda.

El libro de 126 páginas ya está a la venta en amazon.es a un precio de 15 €.



Mejoras en la carretera del pueblo

Fotos: Luis García. Obras a su paso por Matasejún.

La bonita carretera SO-630, propiedad actualmente de la Junta de Castilla y León es la principal vía de acceso a nuestro pueblo; conecta Villar del Río con Matalebreras.

Según el artículo publicado por Miguel Angel Marín y Antonio Marín en la Revista Los Pingotes 2017 editada por la Asociación de Fuentes de Magaña, se empezó a construir en la II República, en 1935, sustituyendo al camino de herradura que durante siglos había sido la vía de comunicación entre pueblos. Según la entrevista realizada a Alejandro Hernández en el número de 2019 de esta Revista de Matasejún, por lo visto, bastante gente de Matasejún trabajó en su construcción a pico y pala. E incluso hoy en día aún hoy son visibles los cimientos de la casa del caminero que vivía en Valdelalosa, a unos 1.300 metros de altitud al paso de la carretera por el mirador a Valdelavilla.



Desde hace unos cuantos años tenemos constancia del planteamiento de la mejora del tramo entre San Pedro Manrique y Magaña, retrasado durante años y años, pero es en este verano de 2022 cuando han comenzado las obras de movimiento de tierras en nuestro pueblo, con el objetivo de modernizar la carretera y eliminar algunas curvas. Por lo visto en los últimos años algunos camiones cargados de pinos de la Alcarama se han salido en las curvas de Los Rozos.

Por lo que se puede observar, las obras respetan nuestro antiguo chozo del empalme, lo que permite que podamos afrontar su restauración en los próximos años.





Un pueblo ejemplar

MARISA MARTÍNEZ

No lo sabéis, pero sois un pueblo ejemplar. ¡Qué orgullosa me siento de ser una más aquí!

Fijáos bien; fijáos cómo damos ejemplo. Aquí estamos gentes con distintas ideologías y creencias, con distintas posturas políticas y filosofías ante la vida, sin embargo son muy pocas las discusiones de éste tipo. Puede haber alguna por lindes, por que la música esté muy alta y no dejen dormir... pero apoyamos todos a una en los Reos vecino, o colaboramos en el cuidado del pueblo, o respetamos las normas no escritas en biblioteca o bar de la escuela, responsabilizándose cada uno de su uso sin intentar aprovecharnos, debatimos y analizamos pros y contraseña por el bien del pueblo, pero sin descalificar nos jamás. ¿No podrían aprender de nosotros los políticos?

Es cierto que tenemos un fuerte nexo en común: el bien del pueblo. Pero ese nexo común también los tienen las gentes de los pueblos de alrededor. Nosotros vamos un paso más allá, que nos hace diferentes; hacemos familia. Y lo demostramos cada fiesta bailando deshinibidamente, como cosacos, tanto grandes, como pequeños; y abrazándonos en cualquier momento y lugar, como hacen los hermanos entre sí. Y eso se puede comprobar yendo a los pueblos de alrededor, donde apenas si

se baila, o se baila en pequeños grupos desinteresándose del resto. Nada que ver de nuestras revolvederas donde grandes y pequeños saltamos abrazados, formando piña, como si de un sólo cuerpo se tratase. Eso explicaría el caso de D. Ignacio Moreno Aparicio, cuyos ascendientes dejaron el pueblo en la década de 1880, y sus descendientes aún recuerdan sus orígenes. Y se explica el por qué aquí sí se cumple el dicho de "Amor con amor se paga". La familia une, a la familia se le respeta sus ideas y su forma de ser, a la familia se le cuenta y se le escucha, a la familia se le quiere. Y ésto lo sé por experiencia propia; como sabéis este año he estado malusquilla, las secuelas del COVID me llevaron cada dos por tres a urgencias. Sentí vuestra preocupación por mi salud, vuestro cariño, vuestra ayuda. Os faltó tiempo para ofreceros y ofrecerme, para venir a ayudarme (mil gracias Carmelo) o traerme un caldo sanador (Marimar, tu caldo me llegó al alma) o esas rosquillas y esa atención constante de Raquel y María Jesús. Soy muy afortunada, os quiero a todos y a todas, y también me siento querida. Orgullosa de teneros. Ojalá y las nuevas generaciones continúen la tradición y mantengan vivo el espíritu zorrero que nos caracteriza.



Presentación de la canción “De ronda por Tierras Altas”



Letra y música Fernando
Óscar Pérez Arribas -
“Gaiteros de Soria”

Estribillo tradicional de Vil-
lar del Río y Tierras altas

Desde que en 1983 acudí a tocar el baile y la Ronda a Santa Cruz de Yanguas y Huertelas han transcurrido cerca de cuarenta años, años en los que he tenido el privilegio de ser protagonista como intérprete, de música tradicional e instrumentos populares, en casi todas las poblaciones que conforman las Tierras Altas de Soria. Es por esta cariñosa relación y el afecto recibidos en cada una de ellas, lo que de algún modo da sentido y me inspira, para poder ofrecer una sencilla canción en modo Mixolidio donde se reflejan las circunstancias que acontecen en algunos de los lugares donde me he sentido siempre como en mi propia casa.

Espero que muy pronto pueda hacer una grabación de calidad para que todas las personas que comparten la vecindad y las buenas relaciones sociales que se generan en esta tierra de icnitas y huellas ancestrales, puedan disfrutar de su música, que es la mía.

Salud y Feliz verano 2022. Fernando Óscar Pérez Arribas.
Gaitero de Molinos.

Todos los que son en Huertelas tienen años de fortuna
Porque cuando van de ronda la echan con buena luna.

En Santa Cruz son danzantes y en San Pedro pisan fuego,
En Yanguas hacen mercado y comedias en Sarnago.

En el Villar la peseta van pidiendo por la fiesta
Tienen la ermita en la plaza para no bajar la cuesta.

En Cecilia el Tío Juan Cruz siempre fue muy buen gaitero
Tocaba para la fiesta en los pueblos forasteros.

Ya viene el mozo del ramo que estaba de trasnochada
Van a buscarle las móndeidas de Matasejun nombradas.

San Roque fiesta en Los Campos y en Valloria San Bartolo
Sta. Elena en Villaseca y San Andrés en Ledrado.

Buenas roscas se reparten con chocolate en la Era
El ramo corren contentos las gentes en Villasecas.



50 aniversario visto desde Matasejún



Vara del juez de paz de Matasejún. El último fue Ramón Jiménez.
Foto Alberto Jiménez.

El 28 de marzo de 1972 el BOE publicaba el Decreto 850/1972 por el que aprueba la fusión de los municipios de San Pedro Manrique, Matasejún, Sarnago, Taniñe y Ventosa de San Pedro. Firmado por Francisco Franco, y por el Ministro de Gobernación, el navarro Tomas Garicano Goñi. Dicho Decreto justifica la fusión voluntaria “en base a unos similares motivos de despoblación de sus términos y carencia de recursos para sostener los servicios mínimos obligatorios”. Se indica que el expediente se ha desarrollado “sin reclamación alguna durante el periodo de información pública”, y que “el nuevo municipio se denominará San Pedro Manrique y tendrá capitalidad en dicha localidad”. A este Decreto le acompañó el 28 de noviembre de 1972 la Orden de 7 de noviembre de 1972 por la que se acuerda la supresión de los Juzgados de Paz de dichos pueblos, salvo el de San Pedro Manrique.

La creación del nuevo ayuntamiento fue el resultado de varios pasos administrativos:

1).- Para Sarnago y Taniñe fue clave el Plan de reestructuración de la comarca forestal de Yanguas y San Pedro Manrique que se puso en marcha en 1964, ya que se “obligó” a vender las tierras de los pueblos para reforestar dichos términos, lo que provocó ya para finales de los sesenta una despoblación importante en dichos pueblos, además del ahogo de los medios de subsistencia al quedarse sin terrenos. Dicho plan, de manera surrealista indicaba que Matasejún

y San Pedro Manrique serían los receptores de población en Tierra de San Pedro, pero sin ningún tipo de medio (sin construcción de viviendas ni red de agua potable en el caso de Matasejún).

- 2).- El 5 de febrero de 1969 se dio una sesión en el Ayuntamiento de San Pedro Manrique de los representantes de los distintos ayuntamientos, levantando acta Jesús Munilla, el secretario de San Pedro Manrique. Donde se acuerdan las bases del acuerdo de fusión. Destacando la base quinta, que señalaba que *los bienes de propios serán administrados por el nuevo ayuntamiento, destinando su rentabilidad a las necesidades privativas de los núcleos de población de que proceden, una vez atendidas las cargas generales que les corresponden en el nuevo Ayuntamiento.* De Matasejún acudieron: Domingo Delgado (alcalde), Ramón Jiménez, Simón Marín, Fernando Martínez, Anastasio Carrascosa, Juan Torregrosa, Fernando Redondo, y Valentín Fernández.
- 3).- El 4 de marzo de 1971 se dio en el Ayuntamiento de Matasejún un sesión extraordinaria en la que se aprobaron por unanimidad las bases que regulan la fusión. El secretario Epifanio Gil, redactó el acuerdo aprobado, citando *la necesidad y conveniencia de la fusión municipal, tanto por las subvenciones que el estado concede si dan voluntariamente, como el ahorro que supone en gastos de personal, más habida cuenta que en los dos últimos años ha emigrado el 30% de la población activa de la localidad.* Era al-



calde Domingo Delgado. Y concejales Juan Torregrosa Mata, Valentín Fernández, y Fernando Redondo.

4).- El 30 de abril de 1971 se dió otra sesión en Matasejún a tal efecto. En la que se certifica que tras 30 días de exposición pública no ha habido reclamación alguna.

Estos fueron los pasos que llevaron a la fusión, y ahora tras 50 años toca hacer balance y reflexionar sobre sus luces y sus sombras, para ello le hemos planteado a varias personas algunas reflexiones sobre este aniversario, para conocer distintos enfoques.

Como aspectos positivos se pueden citar la constitución de pueblo que mantiene su dinamismo en la España Vacía, tanto en lo económico (con varias industrias) como en servicios (sanitarios, educativos, atención a dependientes, seguridad, etc.) y demográficamente (desde el año 2000 se aumenta población año a año), todo ello hay que valorar. Como aspectos más negativos, además de la pobre identidad común que se ha generado tras 50 años de ayuntamiento unificado, podemos citar varios aspectos, como por ejemplo:

- 1).- Respecto a Matasejún, según el INE, en 1970 había 85 habitantes (221 en 1960), y en 1981 solo quedaban 19 (cifra similar de empadronados a la de 2021, que es de 17). Aun así es la pedanía que más empadronados aporta al ayuntamiento.
- 2).- Con el paso de los años gran parte del patrimonio del antiguo Ayuntamiento se fue vendiendo-cediendo y repercutió en las arcas del nuevo Ayuntamiento (varias fincas, varias casas, y el antiguo ayuntamiento), solo queda hoy en día la Escuela como centro social, y la casa de la maestra (pendiente de rehabilitación).
- 3).- En Matasejún hemos visto cómo desde principios de Siglo XXI se han ido instalando multitud de aerogeneradores que dejan cuantiosas cantidades cada año en el Ayuntamiento y Mancomunidad, e incluso se quiere ampliar con modelos más modernos de enorme tamaño que multiplicarán exponencialmente los beneficios. Desde este pueblo vemos cla-

ramente el impacto paisajístico, acústico y visual, pero no vemos ningún tipo de ventaja o contraprestación que palíe dicha situación.

- 4).- En contraste con los flujos económicos que percibimos sobre aerogeneradores, contribuciones, coto de caza, gestión forestal, etc. De manera surrealista ha tenido que ser la gente del pueblo, a través de la Asociación, quien ha tenido que financiar una buena parte de las mejoras en el pueblo: placas de las calles, rehabilitación de los dos hornos públicos, lavadero, echar calles durante muchos años, etc.

En resumen, tras 50 años quedan muchas mejoras por realizar: en materia de identidad común, en atención e inversión decente y justa a todos los pueblos que conforman el Ayuntamiento, y en la necesidad de desarrollar figuras jurídicas con bastante tradición en toda la provincia de Soria, como es el caso de las Entidades Locales¹ menores, figura que nunca se ha puesto en marcha en este Ayuntamiento común de San Pedro Manrique.

Esperamos que la lectura de estas reflexiones de esta revista aporten su granito de arena para conseguir un Ayuntamiento más cohesionado, más equilibrado, y que valore y cuide en condiciones todos los pueblos que componen el Ayuntamiento.

M^a Begoña Martínez, J. Luis García, Carmelo Ojuel, Pilar Redondo, Marisa Martínez, Luis de Bernardi, Mariu Orizales. Componentes de la Junta de la Asociación.

Ver artículo "Entidad local menor. Una posible solución para Matasejún" de Álvaro Crespo y Luis García, en Revista Matasejún nº 4 de 2021. <http://matasejun.blogspot.com/2021/10/revista-matasejun-2021.html>



Ha pasado medio siglo de la fusión municipal

ABEL HERNÁNDEZ

Los pueblos de las Tierras Altas, como los de otras comarcas rurales de España, empezaron su decadencia con la mecanización del campo. Las máquinas fueron sustituyendo a los animales y, de paso, a los mismos campesinos. Ocurrió a partir de los años 60 del siglo pasado. También bajó el precio de la lana y llegó la decadencia. Ya no había trabajo para la generación joven. Las familias fueron cerrando sus casas y se fueron a buscar trabajo a la ciudad, que era donde se fabricaban las máquinas. El vaciamiento de los pueblos se aceleró, en una amplia zona dominada por la sierra de la Alcarama, con la repoblación forestal que forzó a los campesinos a vender sus tierras. La repoblación de pinos trajo consigo la despoblación humana. Cuando se acabó el jornal de los pinos, abandonaron los pueblos los últimos resistentes. En Sarnago, Aurelio Sáez, el último vecino, acabó siendo alcalde de sí mismo. Se había quedado solo. Pocos años antes en los pueblos había cerrado la escuela, y ya se sabe que un pueblo sin niños es como una campana sin badajo.

La despoblación tuvo un inmediato efecto administrativo, que acabó con la pequeña esperanza de sobrevivir. Los pueblos fueron privados del Ayuntamiento, dejaron de tener autonomía municipal. Se convirtieron en piezas forzadas de una especie de mancomunidad. Sin junta municipal se alejó de ellos, en gran manera, la libertad de decidir. Acabaron siendo dependientes administrativamente de un sitio, más o menos lejano, donde se tomaban las decisiones. En teoría dejaron de tener sentido y acabaron diluyéndose los términos municipales.

Se cumple ahora medio siglo de la fusión con San Pedro Manrique. Es una fecha histórica. Eso ocurrió en Matasejún, que aún sigue habitado, y en los demás pueblos de la Villa y Tierra, empezando por los caseríos que

quedaron completamente vacíos, los que forman, según Avelino Hernández, "un cementerio de pueblos". Fue la gran regresión en la tradición municipal y comunera, característica de Castilla.

Los que no han pisado nunca un pueblo no saben que ningún pueblo quiere ser gobernado por otro. Y menos si es vecino, por muy cabecera de comarca que sea y por acogedor que parezca. A ningún nacido en Matasejún, o en Sarnago mismo de donde yo vengo, le gusta que lo llamen sampedrano, o figurar como natural de San Pedro Manrique en el Documento Nacional de Identidad. Es como despojarlo de su propia identidad.

Placa en la pared del Antiguo Ayuntamiento de Matasejún, en la Calle Plazuela frente a la iglesia.





50 ANIVERSARIO

Móndidas y mozo del ramo de Matasejún, en el día de la Trinidad de 1962.



Esto no ocurre sólo con las personas. La identidad de un pueblo es también intransferible. Corresponde a todos los que habitan o han habitado en él. También a sus descendientes. Se suele decir que tira la sangre. Es verdad. La historia de un pueblo, por muy pequeño que sea, es única e irrepetible. Está compuesta por su cultura, sus costumbres, sus antepasados, sus personajes singulares, sus tradiciones, sus fiestas y leyendas mil veces repetidas al calor de la lumbre de la cocina en las noches de invierno... Y también es clave su ubicación en el paisaje. Conocer los nombres de cada paraje, cada pieza, cada cerro, cada ladera, cada valle, cada camino. Y, por supuesto, conservar el paisaje, sin invasión de enormes artefactos llamados aerogeneradores (no son molinos porque no muelen nada). Para ser de verdad de un pueblo hay que conocer el nombre de cada pago y saber adónde conducen los caminos y las sendas en el monte o en la sierra. Hasta las ruinas son características, y los vecinos del

pueblo son los únicos que conocen el alma que encierran debajo. Si no, uno no pasará de ser un forastero, alguien que va de paso, que viene para la fiesta. Eso no lo arregla, sino todo lo contrario, la fusión municipal.

Todo esto hace, en resumidas cuentas, que un pueblo, aunque tenga costumbres parecidas a los otros de la misma comarca, sea diferente de los demás. Lo importante es que guarde como oro en paño esas características propias, que lo hacen diferente y único. El peligro está en que esa identidad se diluya y se vaya perdiendo al dejar de gobernarse a sí mismo, al carecer de capacidad municipal. Hay que resistir y evitar el desamparo.





50 aniversario de la fusión de ayuntamientos. La sierra que nos cobija

MIGUEL ÁNGEL SAN MIGUEL
25 de Julio de 2022

Foto Immaculada Quesada.
Fuente del Haya de Matasejún.



Eran los años sesenta cuando empezaron a apagarse los hogares. Fue como si un huracán hubiera pasado por la sierra, llevándose a sus gentes, borrando usos y costumbres y hasta siglos de historia.

En la segunda mitad de los años cincuenta y la década de los sesenta, comenzó el éxodo rural que dejó desierta la serranía y la mayoría de las aldeas que componían la ex comunidad de Villa y Tierra de San Pedro, y con el paso de los años los muros y tejados de sus casas quedaron devorados por zarzas y maleza.

El paisaje físico también cambió de piel; los montes y baldíos de pasto duro, dieron paso a plantaciones de coníferas y las altas praderías empezaron a vaciarse de rebaños de merinos. A su vez, en la villa, aquella plaza tan bulliciosa del mercado de los lunes se hizo silencio y quedó vacía, para siempre.

A esta catástrofe, paso a paso, se ha sumado el cambio climático, secando fuentes, y hasta el río Linares ha dejado de fluir en los meses estivales.

UN LEVE RESURGIMIENTO

Años después en la villa y aldeas aparecieron, importantes ganaderías de vacuno y sobre todo macro granjas de porcino, que han sido la base de una acreditada industria chacinera, pero como contrapartida han traído el consiguiente deterioro medioambiental; y la villa amplió sus servicios asistenciales con una residencia de la tercera edad.

En estos años las cumbres de la sierra también han modificado su paisaje con la llegada de una nueva Mesta: una red de aerogeneradores, de fuerte impacto en el paisaje, que han aportado ingresos al municipio de San Pedro, pero que no han traído actividad a la zona.

En el campo con la llegada con la de la Concentración Parcelaria, su red de pistas, y la irrupción de maquinaria agrícola, se pasó de una agricultura de subsistencia a otra de mercado.

Eran iniciativas que llamaban al optimismo, porque han frenado la despoblación, incluso han ampliado levemente la demografía de la villa, con un número considerable de inmigrantes. Pero



50

ANIVERSARIO



recientemente hay motivos de preocupación por la desaparición de servicios comerciales, ganaderías de vacuno, una industria chacinera y a ello se ha sumado la administración autonómica trasladando a la capital el primer ciclo de la ESO.

Los cambios demográficos han venido acompañados de transformaciones en la administración local y comarcal. Se creó la Mancomunidad de Tierras Altas para optimizar equipos y servicios y hace cincuenta años se produjo la fusión en el ayuntamiento de San Pedro, de los municipios de Taniñe, Palacio, La Ventosa, Matasejún y Sarnago, que se han convertido en pedanías.

¿CUAL ES EL BALANCE DE LA FUSIÓN MUNICIPAL?

Algunos de los que tienen residencia habitual y temporal en las pedanías, se preguntan si esta fusión ha sido positiva y les ha aportado beneficios.

En la de Matasejún, se han instalado la mayoría de los aerogeneradores del parque eólico, concretamente en los baldíos adquiridos por sus antepasados durante la Desamortización. Según el contrato

deben aportar más de 90.000 €. Y la pregunta que se hacen es: ¿en qué medida se beneficia el pueblo de esta cantidad traducida en bienes y servicios? porque los perjuicios son evidentes: contaminación acústica y fuerte impacto visual. Y por el contrario es la villa, que no sufre ninguno de estos inconvenientes, la que obtiene los mayores réditos.

En Sarnago cuando ven las enormes torres de troncos apilados se preguntan qué beneficio obtienen de la explotación de esos bosques, que se plantaron en terrenos que pertenecieron a su municipio, pues la madera está siendo extraída por empresas foráneas, adjudicatarias por la Junta de Castilla y León. Y también ¿por qué esta materia prima no sirve para crear un centro fabril que, en la zona, pudiera fijar población?

Ambas quejas tienen fundamento y deben ser tenidas en consideración.

¿QUÉ FUTURO LE ESPERA A LA COMARCA?

El porvenir es incierto, y como conclusión, analizando el presente y el pasado, es evidente que lo que es bueno para la villa lo

es para la comarca. Y viceversa lo que es beneficioso para los pueblos también lo es para la villa, pues es bueno para el mantenimiento de sus servicios. Por eso el objetivo es hacer comarca y pensar en un futuro que a todos beneficie.

¿DE DÓNDE VENDRÁ EL CAMBIO PARA ESTE TROZO DE LA ESPAÑA VACIADA?

Me viene a la memoria la novela de Delibes, "El disputado voto del señor Cayo": promesas en período electoral, pronto convertidas en humo. Con esto no hay que desdeñar los apoyos institucionales, pero la experiencia dice que las soluciones van a venir, de la iniciativa de las gentes que residen en la zona, sumadas a las de personas que viven fuera y aman a esta tierra. Y por supuesto lo que es claro y meridiano es que no habrá futuro si lo que predomina es la indiferencia y el entreguismo.

En este sentido hay motivos para la esperanza. Aparte de iniciativas económicas y culturales de la villa, en algunos pueblos, hay gente que está haciendo camino al andar mediante movimientos asociativos que crean cohesión, y, por medio de trabajos en común, están recuperando pueblo y tradiciones. Es de destacar que en este empeño regenerador han logrado integrar un considerable aporte de personas procedentes del mundo de la ciencia y la cultura que dan vida y prestigio a sus iniciativas.

Es evidente que esta magna tarea sólo será posible con el concurso de todos, incluido el importante colectivo de in-



Foto Mari Fe Pérez Hidalgo.

migrantes, con quienes la convivencia es buena, pero no sienten como propias las tradiciones de la zona. Un colectivo portador de una cultura que debe ponerse en valor y que nos puede enriquecer a todos.

PROYECTOS PARA EL PRESENTE Y FUTURO: RECUPERAR PUEBLOS, RECUPERAR TRADICIONES

La recuperación de sus pueblos está siendo la prioridad de estos movimientos asociativos. A través de las hacenderas están manteniendo y reconstruyendo casas, edificios públicos, dotándolos de infraestructuras, y poniendo especial empeño en aquellos lugares y espacios donde transita la memoria.

Otro de sus logros es la recuperación de usos, ritos ancestrales y fiestas tradicionales, dando especial protagonismo a sus semanas culturales, con la presentación de libros, obras de teatro y la edición de revistas que son referente cultural de Tierras Altas.

RECUPERAR POBLACIÓN

Es casi imposible que la comarca recupere la vida y los habitantes del pasado; pero es realista pensar en una cierta recuperación; aparte de los que habitan de continuo, puede ser lugar idóneo para personas que trabajan en las inmediaciones; está siendo ya segunda residencia para personas oriundas de estos pueblos; y en este momento, que es posible el trabajo a distancia, un lugar apetecido



por quienes valoran el sosiego y prefieren entornos naturales.

PONER EN VALOR EL PATRIMONIO

La comarca ofrece un excelente patrimonio que urge ponerlo en valor para un turismo alternativo y respetuoso con el entorno.

Los amantes del senderismo pueden disfrutar de la espectacular ruta del bajo curso del Linares con su paisaje de peñas aborascadas; los cicloturistas recorrer pistas entre pinares y robledales, con refugios para descansar y sentir el sosiego de las noches serranas; en los recodos del camino los sorprenderá el salto de cérvidos, en los cielos avistar aves rapaces, y desde los altozanos, la vista panorámica de las cumbres más relevantes del Sistema Ibérico, de las tierras de la Rioja, de Álava y de la ribera de Navarra, y en las frías mañanas del otoño, los Pirineos encumbrados en la lejanía.

Otro de sus atractivos es recorrer parte de nuestra historia: conocer la red de

poblados celtibéricos que hace más de 2000 años ocupaban estas latitudes; las cañadas y cordeles de la Mesta y casonas de aquella nobleza ganadera con sus escudos heráldicos.

La zona dispone también de importantes museos etnográficos que nos hablan de



Foto Isabel Torrejón.



50

ANIVERSARIO

folklores únicos, de raíces milenarias como el de la Fundación del Rincón Subirán en la villa de San Pedro, y museos de cultura pastoril en Oncala y el etnográfico de Sarnago que nos informa de los usos y costumbres del pasado.

Y para conocer el patrimonio artístico de la zona, que no dejen de visitar el excepcional museo de tapices de Oncala y las iglesias románicas y los castillos roqueros.



Foto Luis García Hernández.

EXPLORACIÓN ECONÓMICA DE LOS RECURSOS NATURALES

La comarca dispone también de recursos económicos que pueden explotarse. En este momento los pastizales de las zonas altas, antaño agostaderos de merinos están vacíos de ganados, pero pueden ser una solución para quienes apuesten por ganaderías extensivas.

Los encinares de Vea, Majada las Vacas, y Valdelavilla son excelentes zonas para el cultivo de trufas. Y qué decir del olivar de Villarijo y de sus excelentes frutales. ¿Acaso no es posible rehabilitarlos como están haciendo en lugares como Oliete, para un proyecto de apadrinamiento de olivos y frutales de la serranía?

Y no podemos olvidar la explotación de los bosques para que revierta en beneficio de la zona generando empresas locales que explotan la madera y fijan población.

NUESTRA TIERRA MERECE UN RESPETO

Querer la tierra, no es sólo vivir en ella, hay que respetarla. Al igual que amamos nuestras tradiciones, hay que cuidarla y procurar que una comarca tan hermosa y querida no acabe convertida en vertedero.

Es una tarea ilusionante que con unidad y proyectos viables se puede conseguir para que la sierra deje de estar "triste y oscura, triste y callada".



Foto Fernando Isla.



Despoblación, fusión y futuro

VALENTÍN CARRASCOSA LÓPEZ

La despoblación que ha sufrido toda la provincia de Soria ha afectado en mayor medida a la Comunidad de la Villa y Tierra de San Pedro Manrique. Esta feroz despoblación se fundamentó en motivos económicos. Pueblos y tierras fueron sistemáticamente abandonados a mediados del siglo pasado por los naturales de la región. Se marchan buscando en otros núcleos rurales o industriales mejores condiciones de vida, jóvenes y familiares se marchan al País Vasco, Navarra o Cataluña... Este éxodo rural fue propiciado, fundamentalmente, por la falta de maestros, comunicaciones, carreteras y caminos vecinales. Sin servicios ni comunicaciones los pueblos son abandonados y finalmente, en su mayoría, son pueblos en ruinas.

En la década de los 60 y 70 el Patrimonio Forestal del Estado, tras declaración de utilidad pública y necesidad y ocupación, realiza la repoblación forestal. La idea es incrementar la rentabilidad de las tierras, por ello verás pinos en varios términos municipales, nueva causa añadida para acelerar la despoblación de algunos de ellos.

La realidad es que al no tener tierra, ni ganado, ni escuelas, no hay futuro.

Actualmente, a excepción de la villa de San Pedro Manrique que sigue aumentando, la población de las aldeas, que aún permanecen habitadas, es meramente testimonial.

Foto Mujeres de Matasejún
delante de la Escuela.



De las 25 aldeas que formaban la Comunidad de la Villa y Tierras de San Pedro Manrique, la mayoría se encuentran despobladas y sus edificaciones en ruinas.

En el núm. 24, Madrid 30 de agosto de 1968, del Consultor de los Ayuntamientos y Juzgados aparece publicada una resolución de 30 de julio de 1968, por la que se nombra a D José Antonio Gonzalo Secretario provisional de la agrupación de San Pedro Manrique y Sarnago, un primer paso para llegar, posteriormente a la fusión.

En el BOE núm. 75, de 28 de marzo de 1972, se publica el Decreto 650/1972, de 9 de marzo, por el que se aprueba, en su artículo primero, la fusión voluntaria



50

ANIVERSARIO



Foto Manoli Morales.

de los municipios de San Pedro Manrique, Matasejún, Sarnago, Taniñe y Ventosa de San Pedro (Soria) en uno con el nombre de San Pedro Manrique y capitalidad en esta población.

Previo a esta aprobación en cada uno de estos municipios se instruyen expedientes para su fusión, en base a unos similares motivos de despoblación de sus términos y carencia de recursos para sostener los servicios mínimos obligatorios.

La Diputación Provincial y el Gobierno Civil informaron que es muy conveniente, la fusión, por la exigua población de sus términos y la falta de medios económicos para su viabilidad, y al objeto de posibilitar una mejor prestación de los servicios en los núcleos.

Ante esta normativa y situación, la salida voluntaria o forzosa de sus habitantes y

la despoblación de los pueblos es una realidad.

También es una realidad la nostalgia, de su pueblo, de los que se fueron y sus descendientes que les llevan a constituir Asociaciones, como la de Matasejún, que impulsan a regresar y recuperar sus tradiciones, casas y realizar actividades, con la esperanza de un futuro.

Mi felicitación y apoyo a todos estos valientes que regresan con la esperanza de un futuro para su pueblo.

Me consta y deseo sean realidad sus proyectos o ilusiones: luz, agua, alcantarillado, internet, lugares para teletrabajo, escuelas, reparar y recuperar los caminos que ponían en común los pueblos y terminaban en San Pedro Manrique así como otros que unían estos pueblos con la Rioja. Un ejemplo era el

camino que yo recorrí varias veces, durante mi juventud, que partiendo de Sarnago pasaba por los idílicos paisajes del Horcajo y los montes y unían Sarnago y Valdeperillo - Cornago, es decir Soria con Logroño.

Sería bueno recuperar esa y otras muchas rutas y acondicionarlas para atraer a un turismo de naturaleza.

La mayoría, de las personas mayores, nacisteis en Matasejún y así figura en vuestro DNI, cuando lo renovéis insistir en que así figure, mantener esta seña de identidad.

Sería bueno hacer un libro, sobre MATASEJUN, en el que se hablara de todo y de todos, sería un libro que nos hable con razón al corazón.



Ermita de San Roque de Matasejún, con vistas a la Dehesa de la Mata.

Este libro serviría para conocernos un poco más, recordar cuanto hicieron muchos y que ya no están con nosotros. Que sus nombres, que sean escritos con mucho respeto, no sean olvidados y nos recuerden su paso por nuestras calles, caminos y tierras de nuestro Matasejún.

Que fuese escrito con mucho amor, deleite y respeto para todos y en especial para nuestros antepasados.

Un libro que, fuese obra de todos los vinculados a Matasejún y que cada uno escribiese, muy especialmente, sobre los suyos, su capacidad de sacrificio, su entrega, su admiración, su lucha y sacrificio por sacar adelante, en Matasejun y en los lugares donde se asentaron tras dejar su pueblo, a su familia y los logros, en trabajos, estudios...de sus descendientes.

La tristeza de un pueblo abandonado es terrible pero es mucho más terrible que no dejemos constancia escrita de nuestras raíces y estas las podemos encontrar en los mayores. Es preciso que antes de que sea tarde, cada uno de nosotros nos acerquemos a ellos, les dejemos hablar, les escuchemos, grabemos su voz y sus canciones, sus andanzas, sus consejos y saberes, sus poesías y sus recuerdos y los recojamos en unos folios, que unido a los de otros nos darán lo que puede ser un bonito libro- homenaje a nuestros mayores.

Que Matasejun deje constancia de sus raíces depende de la generación actual que conocen o pueden conocer, lo que



Foto Immaculada Quesada.

hicieron sus padres, abuelos, hermanos...Si lo recogemos por escrito se lo podremos transmitir a nuestros descendientes y estos a la vez a los suyos, en una palabra conseguiríamos que, Matasejún, estaría vivo en el corazón de todos y con el recordaremos a todos nuestros seres queridos.



Crónica sobre viaje y taller, en Matasejún y las Tierras Altas de Soria, del Colectivo 20º

JOSÉ G. GRANADO

Había ganas de hacer desde el Colectivo 20º algo que uniese más a alguno de sus componentes, algo que afianza la amistad y que partiese, por supuesto, desde el lado de la fotografía, como no podía ser de otra manera. A alguien se le ocurrió hacer un viaje como taller fotográfico y a Marisa Martínez se le presentó la ocasión para invitarnos a su casa de Matasejún, Soria. Matasejún, un pueblecito de las tierras altas de Soria perteneciente a la España deshabitada y cuyos vecinos mantienen impoluto cual raíces guardadas para su rebrote.

A participar en el viaje y taller en las Tierras altas de Soria, nos decidimos diez amigos. Además de Marisa Martínez, la anfitriona, fuimos Inmaculada Quesada, Concha Lacave, Lola Dueñas, Tirso Calvo, Dolores Trujillo, Manoli Morales, Gabriel José García, Cristóbal Trujillo y yo, Pepe G. Granado.

Marisa ya estaba allí, en su casa de Matasejún y Tirso también había salido antes, pues es natural, también de la zona. El resto partimos en dos coches el día 30 de junio e hicimos noche en Trujillo para que el camino no nos resultará demasiado largo.

A nuestra llegada el 1 de julio a Matasejún, fuimos recibidos alegremente por Marisa. Cinco nos quedamos en su casa de





Foto Jesús García. Antiguo camino Matasejún-San Andrés.

Matasejún, tres se fueron a Oncala, Concha, Gabi y Lola. Tirso ya pernoctaba de antes en un albergue. Luego quedamos con Marisa, Inma, Dolores, Cristóbal Manoli y yo. Todos desayunábamos y cenábamos en casa de Marisa; el almuerzo, donde nos pillara el recorrido de visita al entorno del día.

Matasejún es un pequeño pueblo cercano a San Pedro de Manrique, el cual está muy bien conservado pese a su "escasa población". Población más bien alternativa, pues su gente, en su mayoría, habitan sus casas, como segundas viviendas. Pese a ello, Matasejún, no tiene aspecto de pueblo abandonado, todo lo contrario. Me pareció que entre sus vecinos había una intención clara de mantenerlo como patrimonio común y fomentar así el deseo de mantenerlo vivo. Todos los años, sus vecinos hacen actividades para impulsar al pueblo. Actividades como concursos de relatos y fotografía dónde Matasejún y las tierras altas de Soria serán los protagonistas. También publican una revista con el mismo fin.

La visita de una semana al pueblo y nuestro taller de fotografía, entran también dentro de todas esas actividades vecinales. Mu-

chos de nosotros participaremos, como no podía ser de otra manera, en el concurso de fotografía y algunos en el de los relatos.

Las tierras altas de Soria, resultó ser, bajo nuestras impresiones, una comarca muy interesante, tanto histórica como paisajísticamente y su gente, poca gente, amable y servicial.

Soria, la capital, estaba muy concurrida, aunque la vimos el día después de finalizar la fiesta de San Juan y daba la impresión de estar un poco resacosa. Allí visitamos San Saturio, Leonor, el cementerio, el olmo y pensamos en Machado. Comimos bien ese día.

Todas las tardes, nos reuníamos, junto algunos de los vecinos, en la antigua escuela de Matasejún, ahora local social. Visualizábamos y comentábamos las cinco fotografías del día. De éstas, elegíamos una de cada uno para luego, con cinco fotografías y nuestras impresiones de cada día, hacer un libro que sirviera como recordatorio del viaje y nuestra convivencia en las tierras altas de Soria y en especial en Matasejún y sus vecinos.

Les damos las gracias por ello a los vecinos de Matasejún y en especial a Marisa Martínez por acogernos de manera tan agradable en su casa, en su pueblo.

El jueves 7 de julio, partimos todos rumbo al sur con muchas buenas sensaciones y alegría en nuestros corazones por haber conocido una tierra tan maravillosa y a una gente con tesón y muchas ganas de futuro, amables y acogedoras gentes de Soria.

Nota final: El colectivo ha editado un libro digital de la visita, titulado Tierras Altas: Taller fotográfico del Colectivo 20º, descargable de nuestro blog, y también a la venta en amazon.es.



Crónica de los concursos de fotografía “Pueblo de Matasejún” y de relatos “Juan Torregrosa – Pueblo de Matasejún” 2022

MARISA MARTÍNEZ

Albana Ridruejo a la izquierda y Marisa Martínez a la derecha.



A veces nos preguntamos si D. Saturio, ese maestro insigne que enseñó a nuestros progenitores, conocía la fórmula de transmitir a sus pupilos el respeto y el amor por sus orígenes. Porque esa fórmula se vio reflejada en alcaldes insignes como Fernando y Bernardo, y ha continuado hoy en día hasta nuestros descendientes. Es muy loable que gente joven, descendiente del pueblo, rehabilite y compre casas o pajares, participe en los órganos de decisión del pueblo o colabore en mil y una cosas para su conservación y memoria.

Como dignos sucesores de tales personajes, nosotros también plantamos nuestro pequeño grano de arena, intentando que nuestro patrimonio cultural transmitido oralmente por generaciones de zorrer@s no desaparezca, y queremos también valorar, conservar y recordar nuestro patrimonio humano, arquitectónico y paisajístico. Para ello nos valemos de los concursos de Relatos “Juan Torregrosa- Pueblo de Matasejún”, y el concurso de fotografía “Pueblo de Matasejún”.

Empezaremos por el de fotografía. Éste es nuestro segundo año y debemos recordar que este concurso tiene como finalidad, incentivar las visitas de las personas de las zonas de alrededor a nuestro pueblo, para que lo conozcan y valoren. Queremos también con esto, conocer los rincones con encanto del pueblo y que muchos desconocen. Además de contar con un fondo de imágenes para ediciones publicitarias, web, revistas...

Hemos recibido 42 fotografías; de la zona han participado 9 personas (27 fotografías) que han sabido recoger aspectos curiosos de nuestro pueblo (paisajes, ovejas, casas...). Estamos seguros de que los participantes han disfrutado conociendo nuestros recursos y que no nos olvidarán tan fácilmente.

El jurado del concurso de fotografía formado por los prestigiosos fotógrafos Juan Luis Parrilla (de Cádiz), Cristóbal Trujillo (de Barcelona, afincado en el Puerto de Santa María desde hace unos años) y Marcos Carrascosa (de Sarnago) han dado como foto ganadora a la titulada “Niebla en la ermita de Matasejún” de Lola Dueñas Gutiérrez. Ella es del Puerto de Santa María y la primera semana de junio, estuvo en Matasejún, junto con el



JORNADAS CULTURALES Y FIESTAS PATRONALES

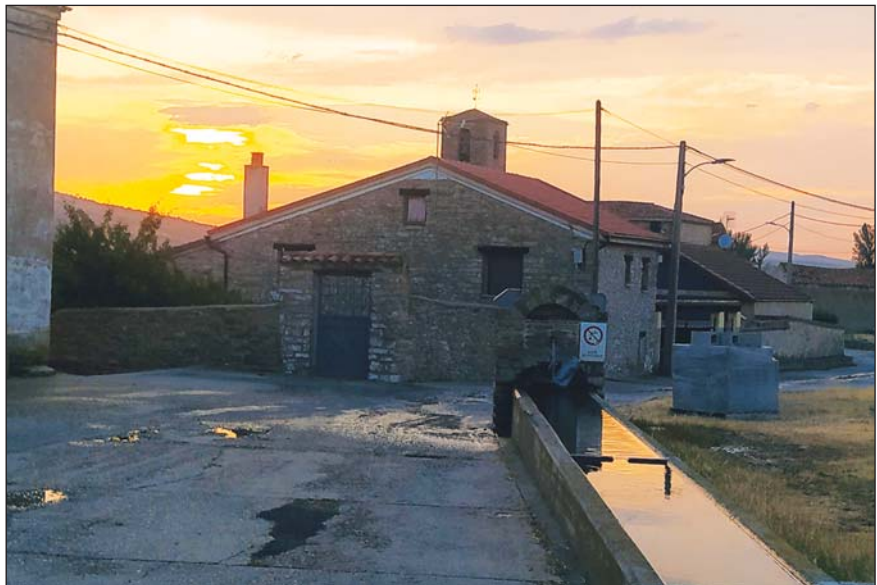
Luis García. Las eras de Matasejún con su parque infantil.

resto de los compañeros, como participante del Taller de Fotografía de Tierras Altas, desarrollado allí.

En cuanto a los relatos. Es el cuarto año ya que lo venimos organizando. Animamos muy encarecidamente a la participación local, tenemos que recoger por escrito nuestra tradición oral: esos chascarrillos, leyendas y cuentos que nos contaban de pequeños, no pueden perderse. Y una forma de mantenerlos vivos es a través de este concurso, y por desgracia la participación de las gentes de Matasejún es escasa. Hemos recibido 26 relatos todos de fuera de Tierras Altas, algunos de Hispanoamérica, excepto un relato que es de una descendiente del pueblo y que nos ha conmovido de forma extraordinaria.

Este concurso honra la memoria de Juan Torregrosa, no olvidemos que además de ser un hombre bueno, apreciado y querido por todos; de ser agricultor y ganadero; fue también escritor, escribió varios libros en el que nos contaba sus vivencias y sus recuerdos. Siendo estos testimonios escritos del reflejo de una época. Creemos que Juan se sentiría muy orgulloso de sus paisanos si siguieran su ejemplo, animamos pues a grandes y pequeños a seguir sus pasos para que nos cuenten sus recuerdos.

El jurado del Concurso de relatos formado por la escritora Isabel Goig Soler, María Isabel del Río Lafuente, profesora de la Complutense ya jubilada y por el periodista Jesús Bozal han dado como



Atardecer en Matasejún.

ganador del IV Concurso de Relatos Juan Torregrosa- Pueblo de Matasejún a Francisco Gómez Bernal, con su relato "De mano en mano", él es de Chiclana de la Frontera en Cádiz. Dicho autor, visitó nuestro pueblo en noviembre de 2019.

Este jurado quiere hacer mención especial al relato de Tierras Altas "Eladio" de Consuelo León Llorente, por su gran calidad artística, su sensibilidad y la ternura con el que se ha tratado al personaje principal. Consuelo es hija de Consuelo Llorente y el Doctor León, en

su infancia solía venir junto con su familia, a veranear a Matasejún.

La entrega de los premios se complementó con la presentación del libro de nuestra socia Albana Ridruejo, de San Andrés de San Pedro, titulado: La bondad es la maestra: 21 formas de ser bondados@.

Nota. - en el blog de la asociación se pueden consultar todos los resultados.



De mano en mano

Relato ganador del IV Concurso de Relatos Cortos

FRANCISCO GOMEZ BERNAL

Este verano no me tocaba subir a las fiestas de San Roque. Como cada dos años, el sacrosanto turno de mi empresa para elegir vacaciones no me dejaba otro mes que julio, y gracias. Pero esta vez necesitaba dejar supurar alguna herida, así que me alejé de los chiringuitos y de las paellas de plástico para ensimismarme por las Tierras Altas.

Hasta Oncala estaban llegando ya las trilladoras y casi sobre cada paca de trigo se erguía un águila ratonera marcando su propiedad sobre los rastros. Por El Collado, las ovejas ya esquiladas ramoneaban ignorando mi coche, la sequía, la inflación y hasta la invasión de Ucrania. Pasé de largo San Pedro Manrique porque traía provisiones suficientes del súper de mi tío, saludé de reojo las ruinas de San Pedro Viejo, que yo sé que no son templarias, y en cuanto llegué a la casa, abrí de par en par las ventanas para que se fueran la humedad y el olor a alcanfor.

El primer día en Matasejún estiré las piernas a gusto. Merodeé huertas abajo hasta el Arroyo del Prado, y a la altura de la caseta de la luz me dejé llevar hasta el manantial de la Fuente Laya, que resolvía mis dudas más cenizas con un hilo terco de agua nacido de unas tejas al revés.

Zigzagueé entre escaramujos hasta la loma, y jugué como un pardillo a que no me atraparan las sombras roncadas de los aerogeneradores. Enfilé hacia el portillo de La Muela siguiendo el carril de los molinos de viento hasta donde ya no se veía el pueblo. Y como tantas otras veces, en cuanto me asomé a divisar el Moncayo, celeste sin nieve, me volví dejándome caer por las cárcavas que horadó el arroyo, y salté los muros cua-



dados de zarzamoras en flor por Matalaya. Alcancé las lascas de Las Adoberas, hoyadas por dinosaurios y a esas alturas del mediodía ya curioseadas por familias de turistas tempraneros, maños o madrileños. Rellené mi termo en la fuente del Plantío y me senté a reponer fuerzas en el pretil de los lavaderos.

Por la tarde, me despertó de la siesta la voz certera y mestiza de Marisa la de la calle Real. Era raro que estuviera ya en el pueblo, con el verano aún recién estrenado, y me asomé a saludarla. Charlaba a pulmón abierto con Antonio el de La Pili, a quien presentaba a un grupo de gente, de la edad de ella más o menos. Antonio, en la gloria de tener un público atento, los forasteros, más callados que en misa para no perder detalle.

Me metí en la conversación, y así me enteré de que Marisa los alojaba en su casa y en otra de sus primos, y que venían a hacer un taller de fotografía.

En seguida me autopromocioné como su guía naturalista, pues por esos días nadie como yo, *fuera parte* de los pastores, había en el pueblo que pudiera mostrarles desde dónde otear el Pirineo las mañanas de raso, dónde tomaban el sol las avutardas, dónde resistían los últimos sapos, dónde se mecían los culantrillos de pozo o dónde se podían observar en flor los ombligos de Venus, que para eso tenía yo la colección completa de la revista Quercus desde su primer número. Y sobre todo, dónde apreciar el color de la miel al final de la tarde en las líneas dejadas en los cerros por los tractores, o el color violeta de los amaneceres camino a Sarnago, o el turquesa de los fresnos a media mañana, cargados de abejarucos.



El más risueño del grupo, un tal Cristóbal, me explicó con toda la amabilidad del mundo que lo que buscaban era la umbría de los establos, la rotundidad de los muros medianeros, el claroscuro de los ventanales, los nudos en la madera, la silueta de la espadaña de la ermita de San Roque o la textura de las alfombras de esparto, sobre todo como escenario de retratos intensos, bien de los aldeanos, bien de ellos mismos. Hablando en plata, fotos en blanco y negro. Pero que si alguna mañana se cernía la niebla sobre el pueblo y los campos, no dudarían en llamarme.

Como tengo la cara insulsa y visto de anuncio de refresco, ni siquiera les interesé como para que me hicieran un retrato. Marisa, que me conoce y me quiere, se apiadó de mí y me anunció que mi presencia sería bienvenida en sus sesiones de fotos si me limitaba a observar, y que podía traerles como *atrezzo* los cachivaches que de por vida guardó mi abuela de su cocina y los del taller de costura de su hermana. Aperos, no, que ya Antonio se los había ofrecido.

Qué máquina, Marisa. En un pispás transformaba con dos trapos su dormitorio en un barracón de colegio interno, su salón en una covacha de alquimista, o la alcoba del semisótano en una morgue. Los más de los retratos se los hacían unos a otros. Se lo tomaban muy en serio y los modelos ponían disciplina-

damente las poses que les pedían los fotógrafos de turno. Otras veces era lo contrario, cada cual hacía lo que se le ocurría sin apenas indicaciones. A los del pueblo que se prestaban, las fotos se las hacían fuera de la casa, sin ropas raras, posando de uno en uno mirando a la cámara y en algún caso en tertulia. Y casi siempre, cerca de donde normalmente estaban y haciendo cosas de todos los días. "En su contexto", llamaban a eso los del taller de fotografía. Tomás, el primo del padre de Marisa, se dejó retratar con el último John Deere que había llegado a la aldea.

Lo que más me gustaba era cuando fabricaban humo con unas varitas especiales, como de incienso, y la luz entraba por las ventanas de la casa dibujando diagonales paralelas y convergentes. Entonces sacaba yo mi móvil sin que se diera cuenta Marisa y hacía fotos como me había enseñado Cristóbal, que ese no traía más cámara que su móvil. Luego veían las fotos en un portátil, y ahí sí que me quedaba yo sin decir ni pío. Porque no entendía para qué hacían tantas fotos repetidas ¡Con lo que me cuesta a mí elegir!

La última mañana que estuvieron los fotógrafos en el pueblo, les acompañé donde el bar San Miguel de San Pedro Manrique.

Foto Andrzej Jaworowski.





La camarera nos trajo el café en vaso, como siempre hacía cada vez que le parecía que sus clientes eran andaluces. Granada, el mayor del grupo de fotógrafos, que tenía pinta del San Pedro del retablo, se empeñó en convidar, y rebuscó su cartera dentro de su mochila de mano. Pero Gabi, el que más deprisa hablaba del grupo, también fue el más rápido en pagar.

Nos despedimos y me quedé en la terraza del bar viendo el destrozo que las podas habían perpetrado en los árboles de la plaza. Sobre la mesa alguien se había dejado un cuaderno. La camarera me aseguró que se lo había dejado el que tenía cara de San Pedro cuando hizo amago de pagar.

De vuelta al pueblo, a la sombra de Santo Domingo, abrí el cuaderno. Unos poemas escritos a tinta con muy pocos tachones llenaban sus páginas sin rayas ni cuadros. Me puse a leer los poemas sin ton ni son, obviando el orden de las páginas, pensando en otra cosa, o más bien sin pensar en nada más que en el frescor de las piedras. Pero de vez en cuando, un latigazo de versos me despertaba del sopor.

*... también te debo, porque me perdonas,
el volver yo a mirarme. Nunca es tarde.*

Eran versos que hablaban de mí, de mi herida todavía sin postilla. Los repetía en voz alta, no para recordarlos, sino más bien para olvidarlos, para deshacer el entuerto de que los versos hablaran de mí. Y saltaba de página y seguía leyendo en modo avión cualquier otro poema.

*no me importa siquiera caerme fulminado
por tu honda expansiva. El círculo se esconde
y estallan nuestras vidas.*

O mucho peor.

*Si ves a un hombre solo, completamente enero,
caminar sin premura pegado a las esquinas,
si ves que en un resuello levanta la mirada
y te encuentra a su paso, no detengas el tuyo.*

Eso sí que no. En medio de ripios y de versos ñoños, o a mí me lo parecían, me sacudían frases atroces que no me hacían nin-

gún bien. Llamé a Marisa para devolverle el cuaderno a su dueño. Ya iban por Talavera.

- ¿Granada? ¿Un cuaderno con poesías? Te lo paso.

- Sí, el cuaderno que te dejaste en la terraza del bar.

- No sé de qué me hablas. No tengo ningún cuaderno de poemas y por tanto, no me lo he dejado en ningún bar.

La camarera se habría confundido, tendría que haberle preguntado a Marisa si el cuaderno era de otra persona del grupo, pero no la iba a molestar de nuevo. Volví a la casa de mi familia y olvidé por ese día el cuaderno.

Aquella madrugada me desveló la inquietud. La casa estaba en orden, no iba Internet y no se me ocurría otra cosa que hacer que leer el cuaderno. Había versos que no entendía, poemas que no me decían nada, pero en un desorden, yo creo que voluntario, otros versos iban explicando el desamor que me había llevado ese julio a refugiarme en el pueblo de mis abuelos.

*No quedaban sarmientos que encendieran el trébede
prolongando veranos de estrellas y guitarras...*

- Y aquí estoy yo en el pueblo casi sin gente, con lo bien que me hubiera venido llegar por las fiestas de San Roque, y no que lo que me sobra ahora es tiempo para pensar en lo que vine a olvidar - me reñía yo en voz alta como si fuera a hacerme caso.

*Huérfanos nos quedamos sin tus ojos
que enciendes más de lo que ven y miran,
y detienen el aire que circula.*

Justo así me sentía, por más paseos que planeara dar por las veredas, por las lindes, tronchando la mies recién segada o identificando con mi guía Peterson los pájaros de las chope-ras.

A media mañana, volví a llamar a Marisa. Un rato después de que ella hablara con su gente, me volvió a decir que nadie echaba de menos un cuaderno con poemas manuscritos. Y eso que Granada era conocido y admirado no solo como fotógrafo sino también como poeta. Y me hizo una pregunta evidente.



Foto Pilar Redondo.
Puente del Molino.

- ¿Y no pone el nombre del autor o la autora?

Los poemas eran anónimos, sin fecha ni dato anexo alguno que no estuviera en sus versos, y estaban escritos en una letra imprecisa que podría ser tanto de hombre como de mujer.

Hice las paces conmigo, con el pueblo y con el propio cuaderno, y no me hice más preguntas sin respuesta ni respondiente. Seguí explorando una y otra vez pisadas jurásicas por los alrededores, pegando la hebra con quienes volvían en verano, y jugando con ellos al guiñote algunas noches en la escuelita, con las ventanas cerradas. Quien perdía pagaba al día siguiente la convidada de altramuces y de menta poleo o vermú, que había que traer del súper Motores de San Pedro Manrique.

En las paradas de los paseos, en especial descansando en el tablón junto al chorrillo de la Fuente Laya, abría yo el cuaderno y leía, ya sí por orden de página, hasta que acabé memorizando algunas estrofas. Pero me juramenté no recrearme en los poemas de desamor. Primero me centré en los versos de amor propio, y releía o recitaba de memoria algunos pasajes que me daban un subidón. Como si se tratara de una confesión ante el cura durante mi niñez, esos versos me perdonaban de todas las torpezas con que había despilfarrado el cariño recibido. Y eso que solo hablaban de las cosas que me gustaban y de las que apenas disfrutaba. Porque me enseñaban el camino a retomar desde el boquete en que me había metido.

*Yo sé lo que me gusta, y sé cómo se llama.
Se llama brisa, alcoba, amanecer, espalda,
alazán, hombro, tú, cerveza, jacaranda...*

Y me recreaba luego en los versos que me invitaban a salir del espasmo, de ese traicionero *dolce far niente* que me entumece la espalda y me deja con más cansancio cuanto más descanso.



*Admirar las montañas, rodearlas, vencerlas.
Estropear el coche por caminos infames.
Bucear solo y desnudo, correr las olas lejos,
tentar la yerbabuena, beber de manantiales.*

En un atardecer limpio y sereno sobre el Alto de La Solana, que prometía todas las estrellas del altiplano y una cobertura estupenda, recibí un *wasap* de Marisa. Me preguntó por los poemas y le conté la mitad de lo que me pasaba con ellos. Le recité uno que me inspiró el lucero de Venus que ya apuntaba:

*No tuvo prisa alguna, la cola esperaba,
repartió su cuidados con su voz de vainilla,
el rumor de la calle fue menguando. Era sábado,
y vio entrar a su estrella con la espalda derecha.*

Marisa entonces me llamó por teléfono.

- Esos versos se los he oído yo recitar a Pepe Granado o a Gabi. Así que alguno de ellos tiene que ver con el cuaderno. Eso te lo averiguo yo.

Fue pasando julio y yo me despreocupé, seguí con mis caminatas y empecé mis encuentros con los retornados de la segunda quincena, en especial con un primo de Marisa que hacía unos guisos espectaculares en su jardín. Y de noche, cambié la menta poleo por los bares de San Pedro Manrique.



El día de la Virgen del Carmen, ninguna barca hizo procesión por el mar de hierba de La Herrera, pero me llamaron con un número desconocido. Yo casi nunca lo cojo, no vayan a meterme un troyano o venderme una góndola, así que lo ignoré. Pero insistieron, era Pepe Granado.

- Perdona que te llame. El cuaderno de poemas que dice Marisa que encontraste no es mío, ni sé de quién es - Y para eso me llamaba a estas alturas. - Pero lo he tenido durante un tiempo. Lo encontré en un asiento tras una exposición de fotos que hice sobre personas con identidades complejas. Aunque la mayoría de los poemas no me dijeron nada o los olvidé, algunos versos me sirvieron en mi escritura o en mi vida, y los hice un poco míos. No los fotocopí porque los retengo en mi memoria. No dejé el cuaderno adrede en Soria, pero al darme cuenta de que lo había dejado olvidado, no me importó. Cuando Marisa ha insistido, y ya sabes lo tenaz que puede llegar a ser, se lo he contado.

Entendí su postura y charlamos un rato más sobre nuestras respectivas peripecias, sin ahondar más de lo debido. Cuando le recité algunos versos que me habían impactado, me dijo que esos ni le sonaban. Y cuando le pedí que me aconsejara algún poema que recordara, me sentenció.

- Cuando lees un libro o miras una foto, la impresión que te deja también depende del momento en que estés viviendo. La misma foto que tanto te gustó, años después puede maravillarte o pasar inadvertida, y lo mismo un poema. Y al revés. Ese cuaderno no es mágico. Cualquier libro de prosa o de poesía digno de tal nombre tiene diez pensamientos, o uno solo, que puede tocar el interior de alguien en algún momento dado de su vida. Y no todo el mundo se siente tocado por los mismos pensamientos ni por las mismas imágenes.

En los siguientes días recordé lo que aprendí de Kant en el instituto: "No se ve sino tal como se mira" (traducción *vulgata* de su *a priori*) y busqué adrede en los poemas aquello que necesitaba:

*Pero este julio quiero por ti tocar diana,
viajar hasta las playas para bañarme a solas*

*contigo y su rumor,
antes de que el calor destruya hasta las siestas.
Quien madruga en verano vive dos primaveras.*

Decidí dejar Matasejún por Santiago, y en el patio trasero de la casa hice una verbenita de despedida. Al mediodía de Santa Ana, paré en el bar San Miguel antes de echar gasolina. Tomé una caña con torrezno y dejé queriendo el cuaderno sobre la mesa. No conocía a una persona tan necesitada de un revolcón lírico en su vida como la camarera. Cuarentona de buen ver y abandonada de sí misma.

La camarera se dio cuenta, pero no me dijo nada. Dios da pan a quien no tiene dientes, o al revés.

Antes de arrancar mi coche, vi cómo cogía el cuaderno y sin curiosarlo se lo mostraba a un grupo de chicas con pintas de perseguir con lupas huellas inmóviles de dinosaurios. La menos charlatana cogió el cuaderno como si siempre hubiera sido suyo y lo abrió al azar. Con la misma certeza inexplicable que tenemos cuando sentimos que nos miran la espalda y más allá, por la cara que puso de haber encontrado una guía de senderos, así supe yo el poema que empezó ella a leer casi por su final.

*Exploré sin codicia tu hermosa geografía.
Descubrí media luna.
Me asomé a tu vaguada.*

Por la primera curva, Eliseo Parra se desgañitaba en Radio Soria cantando una seguidilla castellana:

*Van por el aire,
y entran por tu ventana y no las ve naide.*

Y entonces recordé por qué, en este mundo terrible, hay momentos diáfanos en las Tierras Altas de Soria en los que me parece que casi todo cuadra.



Eladio

Relato con mención especial de Tierras Altas, en el IV Concurso de Relatos Cortos

CONSUELO LEÓN LLORENTE

Foto Satur Martínez.



Eladio era el tonto del pueblo.

Por las tardes, cuando el sol sangraba sobre la era dorada y triste, él se sentaba en la esquina del barrizal que está a la salida del pueblo y se quedaba embozado mirando al cielo.

A veces pasaba algún pastor con el ganado o un caminante esporádico y Eladio alzaba su mano con fuerza y saludaba emitiendo un sonido fuerte y seco:

¡...Eh..!

El que pasaba, le contestaba a lo más con un gesto indiferente de cabeza... y otra vez el silencio.

Pero la ausencia de sonidos externos, de personas, de eso que muchos llaman compañía, no significaba para él la soledad.

El aire, etérea densidad de mil colores, contenía en sí todas las cosas porque daba a los campos armonía y a Eladio le transmitía una paz especialísima, algo así como sentirse parte de la unidad de todo lo existente y no un fragmento desgajado de unos seres, como le ocurría en el pueblo.

Se estremecía viendo amarillear y mecerse el trigo en los campos y en ocasiones sacaba de los bolsillos piedras blancas, grises, con vetas de colores, lavadas por el agua del arroyo y las ordenaba por tamaños sobre el suelo; o jugaba con ellas simulando contarlas como había visto hacer a los niños en la escuela.

Eladio miraba las cosas con fijeza, torciendo la cabeza levemente y frunciendo un poco las cejas.

Tenía una mirada interrogante, dura, indefinida, de un color violáceo como el del cielo en los atardeceres tormentosos.

Los niños se reían de él y los hombres le hablaban sin mirarle, normalmente a gritos y diciéndole cosas que no entendía pero que le dolían dentro y le hacían sentirse aún más indefenso que cuando se perdía por el robledal de la Venancia al anochecer, y todos los árboles y parajes le parecían iguales, inmensos, sin sentido, amenazantes como el negro de la noche.

Quizá por ello había desistido del trato con la gente. Sólo de vez en cuando se acercaba a casa "la Remigia" que sentía cierta lás-



tima por él. Ella tuvo también un niño que nació triste y que miraba las cosas con un dolor impenetrable, como el de la campiña seca en el otoño.

Casi siempre le daba algo y Eladio le esbozaba entonces una sonrisa extraña y sorprendida, mezcla de ansiedad y de inocencia y entonces corría al huerto que hay junto a la casa, desmochado y sin cultivo, donde la gente del pueblo abandona a menudo la inmundicia, y allí se comía el alimento a escondidas, al amparo de los árboles, para evitar que los niños al salir de la escuela le viesan y jugaran a burlarse de él.

Dormía en el caserón de piedra junto a la iglesia y por las noches, sobre todo con las tormentas, sentía un miedo que como un vómito le subía a la boca; y sin saber porqué, aunque era un mocetón de treinta y tantos años, corría al rincón donde el Juan dejaba el burro y lloraba como un niño, abrazado al lomo del animal cansado.

Después se acurrucaba en la paja diciendo cosas incoherentes que le salían tristes como un vahído extraño y se dormía cubriendo la cabeza con su brazo.

Y cuando el viento balanceaba las copas de los árboles en un vano intento de extender su desconsuelo de soledad nocturna, Eladio se arremolinaba aún más en las pajas, buscando sin hallar, un cálido rincón que le abrazase y le hiciese sentir seguro y protegido.

Por las mañanas, con el sol ya extendiéndose en sombras graduales sobre el campo, lleno ya el aire todo de la seguri-

dad del día, se levantaba de un salto con ansias de correr, de andar, de revolverse entre la hierba, de jugar con los perros y correr entre las eras extensas y fecundas.

Se iba primero a sus nidos secretos y los observaba con la respiración entrecortada después de haber bajado corriendo la ladera.

Sólo a veces se atrevía a rozar muy levemente con sus dedos las diminutas crías, que acostumbradas a la ternura tibia del chaval cerraban sus ojillos como asintiendo con este acto al gesto amorosos de sus manos.

Era éste el único momento del día en el que notaba correspondido un torpe sentimiento que le revolvió el alma tantas veces y que pugnaba por salir de alguna forma. No era exactamente amor, porque este necesita un tiempo pequeño y profundo de caricias y miradas en unos brazos fuertes que le anclen a uno el corazón en la vida.

Eladio no tuvo nunca nada de eso y sus sentimientos eran como los pétalos de las amapolas, que apenas les toca el viento y se han quebrado; porque cada vez que de su ser salía un intento de crear nuevos lazos, palpaba su impotencia, su incapacidad de comunicarse con seres que ni le entendía ni querían entenderle.

En verano el pueblo se llenaba de gente extraña, nueva para Eladio. Entonces se ponía nervioso, irritable y se sentía perdido en un pueblo con ruidos estridentes y caras desconocidas.

Apenas podía entonces bajar a la fuente La-Haya, ese rincón verde y fresco donde pasaba tardes enteras arañando la arena, haciendo dibujos y cazando bichos que los niños no encontrarían nunca en el pueblo.

La gente ruidosa, que ensuciaba su campo e invadía su fuente le dejaba triste y entonces subía al cerro del molino viejo. Allí corría un viento seco al que Eladio se entregaba sumisamente cerrando los ojos y alzando las manos para sentir en todo el cuerpo el abrazo salvaje del cielo.

Allí pasaba a veces un buen rato y se sentía, aunque sin nada, dueño de todo el campo, de la ribera y del tiempo que vivía. Pero fundamentalmente y, sobre todo, dueño de una amarga soledad que cortaba el tiempo en mil secuencias, segundos interminables en un horizonte cambiante y ágil de hombres y de cosas.

Más tarde, ya tranquilo, se tumbaba junto a la pared del molino y cantaba, lanzaba intermitentes gritos y se reía hasta tener que levantarse, porque la risa se convertía en una convulsión nerviosa, en tos que le obligaba a bajar al pueblo y ponerse al resguardo del frío y de la noche.

Era entonces cuando corrían por su mente corceles blancos de recuerdos tristes, como el llanto de sal que las olas arrojan sobre la arena de la playa en las noches de fuerte temporal. Le dolía un órgano extraño, de localización indefinida que había contagiado a todo el cuerpo.



Foto Jesús García. Antiguo camino Matasejún-San Andrés.

Algo que los del pueblo llaman corazón y que usan para amar y odiar al mismo tiempo. ¡Ah! si hubiera podido enterrarlo debajo de un árbol como el que esconde un zapato, o perderlo al poco de nacer para no saber de su anonimato existencial ni de si diferencia con los otros. Pero había nacido así, con corazón y se moriría por su culpa, por tenerlo, por no renunciar a él a pesar de no haber podido llenarlo con nada lo suficientemente grande ni tan siquiera pequeño como para poder decir que latía con sentido.

Era un corazón que a fuerza de acumular dolor no podía resistir ni siquiera las cosas más triviales. Era dolor por vivir. Y eso que Eladio sentía no tenía curación en la botica. Tenía un vago recuerdo de haber sido niño y esa idea venía a su mente cuando pasaba delante de casa “la Pili”

que jugaba con su niño pequeño en la cancela. Sólo entonces tenía que taparse la cara y frotarse con fuerza los ojos que se le llenaban de lágrimas, como de sangre transparente de una herida interna y lejana.

En esos momentos, quizá los más tristes porque le dejaban sin fuerzas para huir o distraerse, Eladio sentían con más fuerza la llamada del agua y corría hacia la ribera ya en penumbra quedándose quieto, fijo, mirando el agua ondulante surgir y desvanecerse. El agua sonaba dulce, como las canciones que se cantan a los niños para que se duerman. ¡Y cuantas veces se despertaba al amanecer, echado junto al cauce del río, casi besando el agua de la orilla...!

Y el tiempo que pasa al ritmo de la tristeza y la alegría, fue sesgando en Eladio las

ganans de jugar y de contemplar el campo al atardecer.

Cada vez se sentía más cansado, como sin fuerzas para alborotar a las gallinas de maestra o jugar con el agua de la ribera.

Y un día no pudo ya despertarse.

Se quedó soñando el sueño que más amaba.

Sintió que era niño en los brazos de la Pili.

Y así, entre las risas y el regazo tibio de una madre, se quedó arropado en los brazos que buscaba.



V

Charla Tañidos de campanas

Alberto Dueña, M^a Begoña Martínez y Chema Igualador.



Comenzamos las V Jornadas Culturales con una charla demostrativa especial, para recordar cómo se tocan las campanas. Para ello invitamos a Alberto Dueña Ocón, párroco de la iglesia de San José en Soria, que vino acompañado de José María Igualador Chema (Alcalde de Herreros) como campanero.

Con la iglesia llena Alberto hizo un repaso al sistema milenario de comunicación que suponían las campanas, equivalente a lo que serían las redes sociales y teléfonos móviles de hoy en día.

Conocimos que Matasejún tiene tres campanas. Una en forma de esquila, dedicada a la Virgen de Valvanera (patrona de La Rioja; por lo visto esto se explica por la conexión cultural con la actual Rioja, están documentadas romerías desde Tierras Altas hasta Valvanera, en Anguiano, en la Sierra de la Demanda). Otra de forma romana, dedicada a la Virgen del Rosario, y otra más en forma Romana, dedicada a Santo Domingo de Silos (quien da nombre a la Iglesia). Las tres campanas son de 1961, fueron costeadas por los hijos del pueblo, siendo alcalde Bernardo Delgado.

Por lo que nos comentó Julian Martínez, se debió dañar una campana anterior en una tormenta, cayendo y ocasionando daños en la torre y tejado. Tras consultar al pueblo se decidió fundir y hacer dos campanas nuevas. De las tres actuales, dos fueron realizadas por Quintana en Alcalá de Henares, y otra en Saldaña en Palencia.



La charla acabó con una demostración de varios toques desde el campanario, a cargo de Chema. Entre ellos el de muerto, de acudir a misa, etc.

Gran parte del contenido de la charla lo puedes consultar en nuestro canal de youtube y en nuestro blog.

A reo vecino/a 2022

En la mañana del 11 de agosto se realizó una quedada para trabajos comunitarios en el pueblo. A lo largo de la mañana participaron unas 40 personas en cinco grupos.

El primero se dedicó a desbrozar el “plantío” (la chopera municipal en las Adoberas), ampliando la zona despejada de sombra, y reubicando la mesa picnic que pusimos hace dos años. Además logramos hacer unos buenos kilos de leña para la Escuela. En próximas convocatorias podemos ir ampliando esta bonita zona recreativa.

El segundo grupo se centró en recoger los restos de basuras que desgraciadamente se tiraron durante muchos años en el entorno de la Peña el Marzal (antes de que se instalarán los contenedores de basuras en el pueblo). Se retiró solo una pequeña parte de los restos existentes, así que habrá que volver a la carga en otras convocatorias.



El tercer grupo se dedicó a instalar unos focos en la Escuela y hacer unos arreglos en algún electrodoméstico.

El cuarto grupo se dedicó a retejar la Ermita de San Roque y a empedrar la zona del banco que tanto nos gusta para ver las estrellas.

Un quinto grupo se dedicó a desbrozar zarzas de una curva cerrada del camino de San Roque, para mejorar la visibilidad de los vehículos.



Para finalizar hicimos un buen vermú en la Escuela con bebidas frescas y embutidos de La Hoguera.





Taller de pan ecológico

Dedicamos la mañana del 12 de agosto a realizar el taller de pan ecológico. Dicho taller, dinamizado por Jesús García y Luis de Bernardi, contó con la presencia de Carlos Moreno, de Harinas Despelta, que vino desde Palazuelos (Guadalajara) para facilitarnos la Harina integral Despelta de gran calidad. Carlos compartió con las personas asistentes sus conocimientos sobre el mundo del cereal, el pan y la producción ecológica.

A lo largo de la mañana decenas de personas amasaron sus panes y hogazas, y al final de la mañana logramos sacar del horno varios kilos de pan y alguna pizza.

Parece ser que el taller sirvió de inspiración, ya que en los días siguientes alguna familia organizó una gran cena a base de pizzas en el mismo horno.

Tenemos que recordar el gran patrimonio que tenemos en Matasejún con los dos hornos públicos restaurados. Están para usarse.





Charla el Plan Forestal de Tierras Altas de los años 60

La tarde noche del 12 de agosto realizamos en la Iglesia una charla con nuestro socio Julio Muñoz, Geógrafo jubilado que fue catedrático de Geografía en la Universidad Complutense de Madrid. En la charla presentada por Luis García, Julio analizó el plan franquista que transformó radicalmente el paisaje y poblaciones en Tierra de Yanguas y Tierra de San Pedro.

El plan de reestructuración de la comarca forestal de Yanguas y San Pedro Manrique, desarrollado entre los años 1964 y 1972, tenía unos objetivos oficiales de estabilización de población en la zona, modernización de las estructuras productivas del sector primario, y el desplazamiento de la población a 6 pueblos concretos: Matasejún, San Pedro M, Yanguas, Santa Cruz de Yanguas, Vizmanos, y Villar del Río (sin dotar a esos pueblos de recursos para ello. Por ejemplo, en Matasejún no se instaló el agua corriente hasta el año 1982).

Los resultados reales de esta decisión autoritaria fueron muy distintos: no se estabilizó la población, al contrario se redujo a la mitad (de 3.726 a 1.893 hab.), de los seis pueblos planteados para acoger población ninguno de ellos incrementó su censo, y además se vaciaron totalmente 17 núcleos del total de 40 existentes antes del plan, y en los años siguientes se terminaron de despoblar otros 12 pueblos más.

En el número de nuestra revista de 2021 se puede consultar el artículo completo sobre el estudio. Y en nuestro canal de



Youtube la charla completa. Desde aquí agradecer a Julio su trabajo de investigación para conocer mejor la historia más reciente de Tierras Altas.



III Salida del grupo excursionista montañista de Matasejún



Fotos: Salida del puerto de las Brujas, llegada a la cima, y llegada al puente de Yanguas.

En 2021 debido a la ola de calor tuvimos que suspender la ruta planificada, y fue este año 2022 cuando pudimos hacerla en una agradable mañana. 16 personas (14 de Matasejún y 2 de Sarnago) con el dinamizador del grupo a la cabeza, Carmelo Ojuel, salimos del Pilón de Matasejún a las 8 de la mañana rumbo al puerto de las Brujas (cercano a Taniñe), y punto de frontera entre las Tierras de Yanguas y San Pedro, junto al mojón del puerto, de origen muy antiguo.

Comenzamos justo en el paso del GR 86 por el puerto, y en poco más de hora y media de subida entre pinares logramos alcanzar la cima del Ayedo, conocido también como el Hayedo o “la emisora” (1.722 metros), punto más alto de la Sierra del Hayedo de Santiago. La cumbre pertenece a Soria, aunque muy cercana a la linde con La Rioja. El nombre del Hayedo parece venir de las diversas manchas de hayas que hay en varios de los puntos de la sierra, como el Hayedo de Enciso, o el pequeño Hayedo del Barranco de Cambrones que pudimos conocer más adelante. Es además la tercera cima de Soria en lo que respecta a prominencia.

Tras disfrutar de las panorámicas, y de un buen almuerzo, empezamos a bajar por un cortafuegos, dirección a Tierra de Yanguas, con vistas aéreas a La Cuesta, Aldealcardo, Villar del Río, Montaves, etc. Conectamos con un pista que nos introdujo en el espectacular y húmedo y verde Barranco de Cambrones, viendo la pequeña mancha de hayas, y disfrutando de un sendero muy bonito y bien cuidado, primero entre pinares, y descendiendo a continuación por un gran encinar hasta el fondo del barranco, que conecta con el río Cidacos. Boreamos el río para llegar a Yanguas, donde nuestros compañeros Julian, Josu, Juan Carlos, y Luis de Bernardi nos esperaron para volver a Matasejún, donde disfrutamos de un gran calderete realizado por Vicente Bermejo y las hermanas Isabel y Primi Jiménez.

Desde aquí agradecer a Carmelo el diseño de estas rutas tan bonitas, y animar a la participación en las próximas ediciones. Ya hemos logrado subir varias de las cumbres más altas de Tierras Altas (El Cayo, Peña Turquilla, y el Ayedo), y nos esperan bonitas rutas en un futuro.



Las mondidas y mozo del ramo de 2022, y otros actos

Como todos los años el acto principal de las fiestas fue la Fiesta de las Mándidas y Mozo del ramo. Desde 2019 no lo celebrábamos debido a la crisis del Covid-19, así que este año lo organizamos con muchas ganas en el día de San Roque 16 de agosto. Las protagonistas fueron Cristina Aguilera, Patricia Aguilera, y María Pilar Romero, acompañadas de David Cuesta. El acto contó con la presencia de los Gaiteros de Soria, con Fernando Oscar Pérez a la cabeza, y finalizó con un vermú popular en la Escuela. Al acto acudió mucha gente de la comarca, bien bien es cierto que se echó en falta la presencia del equipo de gobierno del Ayuntamiento de San Pedro Manrique.

El día de San Roque acabó con una buena verbena, y algunas actuaciones nocturnas de guitarra, improvisadas por el genial

Xabi Martínez y varios jóvenes neorrurales residentes en Veá. No fue la única actuación musical, ya que el sábado anterior día 13, la gente joven del pueblo montó una buena discoteca en la plaza y en La Escuela, con el equipo de música que la asociación compró; nos gusta que se le de uso.

El día 15 de agosto, se celebró el día de la Virgen, con su misa y procesión, y con el concurso de rosquillos por la tarde (lo ganó Mary Rodríguez), y el tradicional Correr el Rosco en las Eras. Además Iñigo Pérez y David Jiménez ganaron el concurso de pala, y Tomas García y Antonio Barrero el concurso de Guiñote.

A lo largo de las V Jornadas Culturales instalamos una exposición en la Escuela, con vocación de ser permanente y ampliable,





JORNADAS CULTURALES Y FIESTAS PATRONALES

con fotos antiguas del pueblo y sus habitantes, preparada por Fernando Isla.

Varias noches de esas fechas pudimos volver a disfrutar del cielo estrellado de Tierras Altas, gracias a los telescopios de la asociación y explicaciones de Marisa Martínez.

Así mismo, el domingo 14 las y los más pequeños pudieron disfrutar de los hinchables en el frontón. El viernes anterior, día 12, acabamos el día con una cena popular. Por primera vez dábamos el paso de contratar la cena, y el resultado fue muy bueno, con casi 130 personas participantes. Sin duda un acto a repetir otros años.

En resumen unas jornadas culturales y fiestas con buen ambiente, buena participación, y mucha presencia de personas de todas las Tierras Altas. Poco a poco se va valorando y reconociendo la agenda cultural que hacemos año a año con el esfuerzo de todos y todas.



AL LADO DE LA

GENTE

#conectamos



Siempre contigo


Caja rural de Soria

www.cajaruraldesoria.com #

rvía

ruralvía pay

rvía mi negocio

 efr certificado en conciliación
empresa grande
ES - 066 / 01 - 2009 / DNV

Google Play

App Store



RAZA DUROC

100% NATURAL

www.lahoguera.es

TIERRAS ALTAS DE SORIA
SORIA - SPAIN

EMBUTIDOS LA HOGUERA, S.A.
Carrera Mediana, nº 9 - San Pedro Manrique
42174 Soria - TIERRAS ALTAS
Tfno. 975 398 000

COMER SANO NO TIENE EXCUSA



La Hoguera
ECOLÓGICOS

Bio Ecológico

nuestros cerdos lo más natural



Foto ganadora del II Concurso de Fotografía Pueblo de Matasejún.
"Niebla en la Ermita", de Lola Dueñas.



Foto participante en el Concurso.
"El dorado en Matasejún", de Lola Dueñas.